

# **Avatares de la Memoria**

**Mi historia de vida como maestra de danzas**



**Adriana Valencia Salazar**

**Director:**

**Mauricio Enrique Lizarralde Jaramillo**

**UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS**

**Facultad de Ciencias y Educación**

**Maestría en Educación**

**2019**



## Contenido

INTRODUCCIÓN .....	4
1 MARCO REFERENCIAL .....	7
Antecedentes .....	7
MARCO TEÓRICO .....	17
Historia de Vida .....	17
Autobiografía .....	22
Identidad.....	26
Práctica pedagógica.....	29
REFERENTES METODOLÓGICOS.....	34
ENFOQUE DE LA INVESTIGACIÓN: .....	34
ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN .....	40
MI MEMORIA.....	42
NOMEOLVIDES .....	42
ANÁLISIS.....	90
La experiencia como estudiante .....	90
La experiencia corporal danza.....	96
La expectativa profesional y formación docente.....	99
Aspectos sensibles de la forma como se perciben las cosas.....	102
A MODO DE CONCLUSIÓN.....	107
REFERENCIAS .....	114

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se desarrolló por el interés de recapitular desde la historia de vida aquel proceso que fue configurándome como maestra, sucesos y momentos que marcaron una forma de ver el mundo desde la perspectiva doble del hacer tanto en escena desde el lugar de bailarina como del hacer en el aula desde el lugar del docente. Se hace así manifiesta la tensión permanente entre los recuerdos de los hechos vividos y la búsqueda de sentido sobre lo que ha ido caracterizando mi identidad, pues es fácil saber qué o quién se ha sido, pero no tanto quién vamos siendo.

Así, se configura la pregunta que orienta la reflexión. ¿Cuáles son las experiencias significativas en la historia de vida como bailarina y como docente que me permiten reflexionar frente a mi práctica pedagógica?

Es precisamente esa inquietud sobre la permanente construcción de la identidad la que lleva a reflexionar sobre la forma como la experiencia fue consolidando un proyecto de vida en el que se conjugan dos caminos el de la artista y el de la docente de artes, adentrándome en un trabajo autobiográfico que permite ir desentrañando toda una experiencia de vida para reflexionar sobre la misma y más aún sobre aquello que ha ido caracterizando mi labor como docente, es decir sobre la práctica pedagógica y el valor de esta desde mis propias experiencias.

Así, como objetivo general se plantea: Reflexionar sobre la práctica pedagógica posibilitando la resignificación y fortalecimiento de mi identidad y desarrollo profesional como maestra; como específicos: Analizar momentos determinantes de mi historia de vida

como maestra, Visibilizar los conocimientos existentes recuperados en la práctica pedagógica, Comprender el horizonte pedagógico que justifica mi accionar cotidiano como maestra.

Se presenta entonces una narración cuya pretensión no es mostrar un rol idealizado de maestra o de artista, sino dar cuenta de una vida vista con ojos siempre asombrados frente a aquello que se reconstruye en la reflexión, sobre todo reconociendo que al volver a los hechos estos no son objetivamente estáticos, sino que se dibujan en la memoria correspondiéndose a cómo los recordamos. No se trata de mostrar una idealización de vida en una maestra heroica sino la de una persona plena, con sus miedos, sus contradicciones y sus momentos de angustia o de felicidad que al ser vistos desde la reflexión sobre la experiencia permiten comprender cómo he ido modelando mi identidad y como desde ella me pongo en escena, ya no como bailarina en un montaje dancístico sino como maestra en el acto creativo del aula.

Hoy veo que este recorrido de mi historia personal como maestra, con muchos aciertos y desaciertos, sabores y sinsabores, subidas y bajadas, alegrías y tristezas y otras muchas más peripecias y fortunas, formaron en mí una visión de mundo que ahora vista en el tiempo me complace, pues me permite caminar hacia el horizonte en la posibilidad de que surja un hombre nuevo, una humanidad nueva.

Una humanidad libre de esa educación condicionada que nos ha obnubilado el sendero, pero, ahora el reflexionar sobre lo caminado y vivido, me ha develado el agrado que siento hacia esta profesión, hoy puedo darme cuenta que esta labor me hace feliz, y siento que aunque soy un grano de arena en el inmenso océano, quizás como muchos otros

maestros que trabajan en este sentido, hoy valoro mucho este trabajo y no pierdo la confianza en mí y en el horizonte que orienta mi labor.

El texto se presenta con un primer capítulo en el que se da cuenta del lugar teórico en el que se asume la historia de vida como estrategia metodológica, la autobiografía como el lugar de enunciación desde dónde se aborda la memoria, la identidad como el analizador de la experiencia y la práctica pedagógica como el lugar de la reflexión.

En el segundo capítulo se exponen los supuestos metodológicos que orientaron la realización misma del trabajo en esta historia de vida.

Es en el tercer capítulo dónde se da cuenta del relato mismo de la historia de vida y se aproxima un análisis sobre ello.

# 1 MARCO REFERENCIAL

## Antecedentes

Los antecedentes o el estado del arte son definidos por Souza (2011) como:

El recorrido que se realiza – a través de una investigación de carácter bibliográfico– con el objeto de conocer y sistematizar la producción científica en determinada área del conocimiento. Esta exploración documental trata de elaborar una lectura de los resultados alcanzados en los procesos sistemáticos de los conocimientos previos a ella (p.1).

Evidenciando la importancia de conocer y explorar estudios anteriores frente al tema que convoca la presente investigación, más exactamente los estudios referidos a las historias de vidas de docentes iniciamos el recorrido bibliográfico citando a Lopes (2011) quien trata de aclarar aspectos epistemológicos que fundamentan el uso de las historias de vida en la formación del profesorado y dar cuenta del impacto de su uso para la construcción de identidades de los docentes pensadas a cuatro niveles: individual, interindividual, organizacional y societal.(P.23.)

Lopes (2011) relata su trayectoria como investigadora en el campo de la formación y construcción de las identidades de los profesores nacida de su compromiso con el mundo de la enseñanza, en su texto encontramos dos partes en las cuales habla en primer lugar de cuestiones epistemológicas para el debate sobre formación (e investigación) docente a través de historias de vida y en segundo lugar las historias de vida en la formación docente y en la construcción de la identidad de los profesores tema central de la presente investigación, para lo cual Lopes (2011) plantea:

En el mundo de la escuela y de los profesores, el uso de las historias de vida se asocia al reconocimiento de la importancia de la formación de la persona y de la experiencia individual y colectiva de todos los días para la construcción del conocimiento profesional pertinente (p. 26).

En el texto se analizaron los orígenes de la utilización de las historias de vida en la formación docente evidenciando aspectos que están en la base de la construcción de las identidades docentes como un proceso de comunicación (de socialización y/o de formación) que hace exigencias a los participantes y a sus contextos de vida. Se evidenció el potencial curricular y pedagógico de las historias de vida en la enseñanza y en la formación como una oportunidad no sólo para transformar la vida profesional de los docentes, sino también de la investigación.

Plummer (2003) citado por Lopes (2011) afirma que vivimos en una sociedad biográfica. Y si es así, la enseñanza y el aprendizaje ganarán un nuevo significado cuando se construyan miradas realizadas desde este prisma. (P. 30)

Del mismo modo en cuanto a las historias de vida tomamos a Carranza (2015) con el Tejido de la memoria docente: Historias de enseñanza y vida en la Universidad Distrital quien propone que las historias de vida permiten reflexionar sobre la práctica pedagógica concebida como parte de la experiencia de vida del docente (p.9) desde donde los docentes logran un reconocimiento de sí mismos como sujetos, en una realidad socio-histórica, política y económica, con capacidad de transformar las dinámicas de su contexto (p.9) desde esa reflexión es viable abordar los relatos o narrativas de la vida de los docentes,



quienes en dichas memorias evocan vivencias particulares que forjaron su vida, relatos emanados de un ejercicio pedagógico (p.11) que en el presente caso nos permitirá la construcción de la historia y el análisis de la vida de un docente particularmente; el ejercicio de construcción y escritura del relato de vida logra dar una nueva trascendencia al punto de vista y la postura como tal que como docente ha venido teniendo.

Continuando con Carranza (2015) es claro que nuestro presente está vinculado continuamente con el pasado desde el cual nos afilian a un género que define nuestro rol, masculino y femenino; la edad que nos inscribe a un mercado de necesidades; la clase social que nos ubica en una balanza en permanente desequilibrio; la cultura que diferencia lo moderno de lo antiguo (p.17) todo lo cual configura una personalidad y del mismo modo una práctica pedagógica teniendo en cuenta que el comienzo es el aprendizaje, se conoce por inducción y en el camino se aprenden términos que nos recrean la ética y la moral (p. 18).

En este orden de ideas desde Martínez (2015), en el mismo texto, vemos que se escribe aquello que desde la mirada y la escucha se vivió, y, que la persona que recuerda no es la misma persona que vivió por ello al recordar uno mismo se construye como personaje “El autobiógrafo se encuentra en una curiosa situación: él es el sujeto y a la vez objeto de la historia de su vida” (p.24) en este caso el personaje que relata y analiza su propia vida; la narración autobiográfica permite conocer lo que diferencia a una persona de otra, sus caprichos, sus matices, sus gustos entre otros y es eso lo que precisamente lo hace interesante más aun cuando desde dichos relatos se inicia un proceso autoreflexivo que repercute en la práctica pedagógica, en el saber pedagógico y en todo el quehacer docente.

Es así, que la autobiografía se empieza a ver como método de análisis, Ocaña (2010) define un marco teórico que permite distinguir el género autobiográfico y las diferentes manifestaciones de la escritura autobiográfica; conectando la escritura autobiográfica con la educación y la docencia permitiendo ver en qué consiste la investigación biográfico-narrativa y cómo podemos utilizarla para analizar las vidas de maestros y maestras que han hecho de la enseñanza su propia vida; Al respecto Ocaña (2010) plantea que :

La verdadera autobiografía puede tener funciones tan diversas como la autoexplicación, el autodescubrimiento, la autoclarificación, la autopresentación o la autojustificación. En la biografía, el proceso consiste en que una persona ajena a esos hechos trata de averiguar la estructura de esas vivencias para escribirlas. En la autobiografía, el propio autor reflexiona sobre su vida interior (p. 35).

Según Lopes (2011) El texto desarrolla la escritura autobiográfica, como herramienta que posibilita a los docentes realizar un ejercicio de reflexión frente a su profesión.

La autobiografía se ve como una descripción espontánea en primera persona que el individuo hace de sus acciones y experiencias ligadas a sus sensaciones y creencias implicando una vuelta en el tiempo sobre su propia vida, su trayectoria, momentos clave, éxitos y errores, circunstancias relevantes, toma de decisiones entre otros. (P.6).

Además, realiza un recuento histórico al género autobiográfico desde sus orígenes, nos muestra también que la autobiografía debe cumplir con las siguientes condiciones para denominarse como tal:

- Forma del lenguaje: a) narración, b) en prosa.
- Tema tratado: vida individual, historia de una personalidad.
- Situación del autor: identidad del autor (cuyo nombre reenvía a una persona real) y del narrador.
- Posición del narrador: a) identidad del narrador y del personaje principal b) perspectiva retrospectiva de la narración. (Ocaña, 2010. P.30)

Por otro lado, encontramos a Maganto (2010) quien realiza un análisis mostrando la importancia de la autobiografía, la presenta como una herramienta de conocimiento personal del propio narrador (p. 1), enuncia diferentes autores quienes hacen una comparación con técnicas relacionadas, se aprecia todo lo relativo a su tenacidad metodológica y se muestra la autobiografía como una técnica utilizada en la evaluación psicológica centrándose específicamente en la interpretación que hace el sujeto de las experiencias vividas.

Kohan (2002) citado por Maganto (2010) dice que una de las características de la autobiografía es, la identidad entre el narrador y el protagonista de ella. La vida de esta persona, los estados de ánimo, las emociones, sentimientos y su desarrollo personal (P. 1).

Del mismo modo plantea varios objetivos y utilidades de la autobiografía, algunos de ellos son desdoblarse en dos personajes es decir, considerarse como el personaje que va a ser narrado; conversar consigo mismo, ser autor de su vida y narrador de su historia; autoconocimiento, descubrir qué recuerda o qué olvida, qué no quiere escribir y qué quiere resaltar; así mismo Maganto (2010) nos habla de la identificación que se da en la autobiografía.

Por el uso del pronombre que permite identificar al narrador como el protagonista de la historia y a este encuentro se le llama “pacto autobiográfico” que sería un acuerdo entre el autor y el lector donde el primero cuenta la verdad y el segundo la cree (P. 2).

Dentro de la presente investigación abordaremos la temática de la práctica pedagógica de la cual hemos encontrado a R. Moreno (s.f.) en su trabajo titulado “concepciones de práctica pedagógica” el objetivo general del trabajo fue - identificar las concepciones de práctica educativa de los actores que intervienen en la misma. Los sujetos que hicieron parte de la investigación fueron 105 educadores en formación, 6 coordinadores y 100 profesores titulares, en la misma se halló que los actores implicados en la práctica se compenetran diversos modelos pedagógicos algunas veces contradictorios, la práctica corresponde a un enfoque pedagógico y el discurso a otro diferente. Además se encontró que hay una desarticulación en las concepciones pedagógicas de los colegios con las de la universidad. En cuanto a las conclusiones y recomendaciones que nos ofrece esta investigación encontramos que:

- Uno de los referentes más importantes pero menos trabajados son las concepciones, representaciones y creencias que se tienen sobre la enseñanza, el aprendizaje, el ser profesor y la práctica.
- Las propuestas de innovación, aunque se encuentran bien fundamentadas, no alcanzan a ser interiorizadas por los educadores en formación, porque las resistencias al cambio están en aspectos inconscientes (implícitos) afectando las acciones de las personas.

- Al poseer variados modelos pedagógicos, referentes de planeación y acciones contradictorias se entorpecen los procesos de enseñanza aprendizaje indagadores y reflexivos.
- Uno de los aspectos que ha contribuido perjudicando a los futuros educadores es que el programa de formación y la organización de la práctica educativa no tiene en cuenta los intereses de los estudiantes. La falta de proyectos de los estudiantes se relaciona con la ausencia de reflexión sobre la identidad en la búsqueda de una toma de conciencia personal y profesional, de un reconocimiento singular dentro de un contexto social. Gran parte de la conciencia que poseen los estudiantes de sí mismos es formada por el saber que están estudiando y la autoimagen que el programa les crea, estos aspectos determinan su labor en la práctica educativa.
- Además, se estableció que en la práctica pedagógica influyen mucho las prácticas de enseñanza de los profesores que tuvieron los educadores en su formación básica y profesional. (R. Moreno, (s f) P. 28-29)

Con relación a la identidad Jiménez (2013) en su tesis titulada “La construcción de la identidad de los maestros de básica secundaria”, nos plantea desde la investigación que fue un estudio de caso, centrado en la construcción de la identidad docente, la necesidad de profundizar en cuanto a la configuración de la experiencia profesional de los docentes de escuela secundaria indagando en la brecha existente entre aquello prescripto y aquello que efectivamente sucede en la escena escolar (p. 8) donde es importante:

Conocer y poner de relieve aquellos rasgos que han construido la identidad profesional de los profesores, entender la naturaleza de aquellas experiencias personales y sociales que reconocen ha influido en su construcción como profesionales y conocer al docente, así como develar cómo esas experiencias se han convertido en nutrientes sinérgicos de su condición profesional (P. 2.)

Así mismo, Jiménez (2013) expone que el rol docente hace que los sujetos estén siempre expuestos a la mirada externa, lo cual forja que estos en su quehacer den respuestas a las demandas que sienten son exigidas por las instituciones y familias por lo cual este autor concluye en su trabajo que:

El ejercicio de nuevas tareas de fuerte implicación personal retorna en los docentes bajo la demanda de un reconocimiento externo no sólo del cumplimiento de aquello que tradicionalmente le fue asignado -la transmisión del conocimiento escolar- sino, también, que valore las nuevas pruebas que se imponen para el logro de tal función. En esta búsqueda, el trabajo docente se convierte en un desafío para el reconocimiento de uno mismo y encarna en un discurso cargado de quejas y de fuerte carga emotiva, donde la hostilidad del escenario cotidiano se hace sentir en la descripción de una tarea con alto nivel de sufrimiento personal y en la denuncia de puntos conflictivos con improbables horizontes de solución. Con una retórica corporativa como telón de fondo, las palabras de los profesores asumen una enunciación individual dando cuenta del impacto de esta situación en la esfera personal. (Jiménez, 2013. P. 109).

En síntesis, estos textos aportan a la investigación en cuanto nos muestran la importancia de las historias de vida en la investigación educativa promoviendo el valor de las narrativas docentes en su experticia y en la enunciación de conocimientos construidos en sus interacciones con los otros, y que la vez construye su identidad que, de igual forma

se configura en el reconocimiento mutuo con las personas que ha interactuado; también aportan las bases principales para el desarrollo de la descripción autobiográfica propuesta para su posterior análisis, nos muestran en ciertos casos el valor epistemológico que deviene de esta técnica además, nos hacen ver diferentes objetivos desde los cuales nos revelan la forma o manera que el sujeto interpreta su vida.

Por consiguiente, estos estudios nos aportan frente a la manera de ver la importancia que presenta la autobiografía como herramienta de conocimiento del sujeto que la realiza, en este caso es el narrador; también podemos observar que esta metodología tiene una estructura propia que permite organizar la información, posibilitando orientar el recorrido que realizaremos durante el desarrollo del presente trabajo.

Nos permite observar como surgen desde las creencias las diferentes ideas que se tiene de la enseñanza, el aprendizaje, ser profesor, la práctica, el desarrollo profesional y la permanente capacitación que fortalece el mismo, además de los aspectos inconscientes que afectan el actuar de las personas resistiéndose a los cambios y, las incoherencias que dificultan la reflexión en los procesos de enseñanza aprendizaje, la falta de reflexión sobre la identidad en la búsqueda de una toma de consciencia personal y profesional, también, la conciencia de sí mismos está dada por la autoimagen que el programa estudiado les crea, determinando su actuar en la práctica educativa, de igual manera, la herencia de los profesores con los cuales se formaron influyendo en la práctica pedagógica y en el desarrollo personal y profesional.





## MARCO TEÓRICO

El corpus conceptual presentado en el presente documento constituye el punto de partida para el desarrollo del proyecto que tiene por objetivo exponer reflexiones sobre la práctica pedagógica desde el relato de vida dando una resignificación al desarrollo profesional al tiempo que fortalecen mi identidad como maestra. En consecuencia los conceptos considerados en este marco teórico son: historia de vida, autobiografía, identidad y práctica pedagógica.

### **Historia de Vida**

La historia de vida es regularmente utilizada como técnica de investigación, la cual tiene como fundamento la transcripción y análisis frente a un relato sobre los acontecimientos y vivencias destacados de la vida de un sujeto, en este caso de mi vida como docente.

Por consiguiente, Martin (1995) expone que desde la historia de vida se pretende conocer el perfil cotidiano de una persona a lo largo del tiempo, enfatizándose en los rasgos sociales y personales que son significativos en ese discurrir personal del protagonista (p. 42).

En concreto, al desarrollar y analizar los relatos de una sola persona se busca reconocer los hechos naturales, corrientes, significativos, regulados y al mismo tiempo los difíciles, críticos y no regulados que han forjado esa vida, en el presente caso mi vida; generando una unidad explicativa e interpretativa a estas etapas y dotar de significado y

relevancia a aquellos hitos vitales relatados que más interesen a la investigación. (Martín, 1995. P.42)

De manera tal, que la historia de vida se denomina subjetiva ya que las narraciones proceden de la propia experiencia y la manera como los sujetos conceptualizan su visión de sí mismos y del mundo que les rodea de vida, holista pues se da una visión integral de los sucesos, inductiva debido a que la observación frecuentemente parte de un hecho en particular del cual se busca establecer precisiones sin llegar necesariamente a generalizaciones.

Del mismo modo en las historias de vida encontramos dos enfoques que Martín (1995) denomina como básicos, el nomotético que trabajó mediante una experimentación con el objetivo de obtener datos firmes y cuyos resultados pueden ser generalizados a muchos sujetos y, por otro lado, está el enfoque ideográfico el cual se interesa por comprender el comportamiento, sin pretender obtener estadísticas.

De este modo, puede decirse que la historia de vida, en tanto que técnica de investigación, sigue hoy día respondiendo a estas dos orientaciones básicas, de modo que la manera como se consiga complementarlas ayudará, en gran medida, a un uso más eficaz de la misma, a enfatizar sus virtudes y minimizar sus inconvenientes. (Martín, 1995. P. 46).

Por consiguiente, es necesario tener en cuenta el planteamiento de Schwartz y Jacobs (1984: 144) citados por Martín (1995) quienes señalan que la reconstrucción comprende tres metas:

Una, hacer observaciones naturalistas; es decir, estudiar a los humanos en su 'hábitat natural' y no en situaciones artificiales para facilitar la ciencia; dos, recuperar al mundo tal

y como se ve desde el 'interior' de las personas que son estudiadas; y tres, obtener información precisa, exacta y científicamente útil.

De lo anterior se debe tener claro que para lograr estas metas se debe llevar una rigurosidad más compleja de lo que se podría sentir en primera instancia, que conlleva un planeamiento y diseño inicial, recogida y registro de datos, almacenamiento, análisis y presentación de los datos. (Martín, 1995. P.55); las historias de vida permiten una recogida de información rica en matices, detalles, ironías, dudas y certezas, dimensiones, etc., sobre el modo como un sujeto interpreta, construye y reconstruye su ambiente sociocultural, su contexto vivencial, la realidad objetiva y subjetiva que le rodea. (Martín, 1995. P. 52)

Por lo cual la propuesta de este trabajo se vincula con los planteamientos de Bolívar (2014) quien reconoce que para convertir en historias de vida los relatos docentes estos deben ser debidamente contextualizados para que se dé una reciprocidad entre voces, vidas y contextos que se han de explicar con la investigación. Este mismo autor plantea que la tarea como tal de la investigación interpretativa consiste en convertir los relatos de vida en historias de vida, viéndose que los relatos de vida reflejan un aprendizaje biográfico narrativo que permite analizar el papel de las historias de vida en los tiempos de cambios y en especial los cambios educativos.

Dentro de las historias de vida la narración se hace más que necesaria e inevitablemente, se trabaja frente a una esfera pública y social, más allá del agente que la describe ya que como se mencionó anteriormente está debe estar contextualmente situada, de manera explícita o implícita, donde lo individual e institucional, le da el lugar de aprendizaje al propio contexto entendiendo así que este y la vida se complementan de cierta manera, tal como lo comentan Goodson y Sikes (2001:2) citados por Bolívar (2014) una

relación interactiva crucial entre vida de los individuos, sus percepciones, experiencias, contextos y acontecimientos históricos y sociales (P. 713)

De otro lado Bolívar (2014) nos expone que los relatos de vida o las historias permiten evidenciar aspectos como los aprendizajes de las personas según sus experiencias de vida, además al narrarlos se da un aprendizaje en acción, Alheit y Dausien (2008:41) citados por Bolívar (2014), consideran:

A el aprendizaje biográfico como la capacidad ‘autopoiética’ del sujeto para organizar de manera reflexiva sus experiencias y, haciendo esto, darse a sí mismo una coherencia personal y una identidad, para atribuir un sentido a la historia de su vida, para desarrollar sus capacidades de comunicación, de relación con el contexto social, de conducción de la acción (P. 720).

A partir de lo cual, es conveniente tener claro el uso de los relatos de vida más aun en un proceso investigativo para tomar los mismos como instrumentos para el aprendizaje o la construcción de la identidad, y tomar el proceso en curso de la narración como uno de aprendizaje continuo que se retroalimenta a partir del trabajo narrativo, ya que en ocasiones se encuentran historias de vida que gracias a la narrativa empleada permiten acercarse a el aprendizaje realizado a través de la construcción y reconstrucción de la historia de la vida de uno (Bolívar, 2014. P. 722).

En ocasiones las historias de vida se han empleado como un mecanismo de formación de adultos, haciendo ver esta como un paso para la mejora del desarrollo personal y el profesional, de la cual se desprende una trayectoria y recorrido que da lugar a una determinada identidad profesional (Dominicé, 1990). Este sentido formativo se

incrementa cuando es reflexionado en colaboración, en grupo de análisis. Las historias de vida hacen que el aprendizaje vaya más allá de lo disciplinar primando el saber sobre sí mismo en contacto con los otros, siendo el contenido de estas las propias experiencias vividas por las personas dentro del proceso.

Bolívar (2014) nos expone

Los relatos que los profesores nos cuentan son siempre singulares, selectivos y específicos, situados en un espacio y tiempo. Por eso mismo deben ser complementados o “triangulados” con otras narraciones del mismo sujeto, en espacios y tiempos ampliados, en primer lugar, y con otros medios (documentos, testimonios orales) que ayuden a comprender el contexto donde toman un sentido más amplio. (P. 715)

Los relatos de vida, en regular expresan modos contextuales y culturales, no todos referentes a características hereditarias o adquiridas que definen el temperamento y carácter distintivos de una persona o netamente personales; por lo cual en la mayoría de los casos el investigador debe asumir el hecho de hacer visible o evidente las formas culturales y sociales presentes implícitamente en los relatos. (Bolívar, 2014. P. 717).

Finalmente las historias de vida pueden,

Ser una fuente vital para estudiar el mundo social en general y la enseñanza en particular.

En estas nuevas condiciones, la reflexividad convierte a los actores en “políticos de la vida” antes que miembros de una comunidad política. (Bolívar, 2014. P. 729).

Es así como, se debe ver que lo personal no es fácil de aislarlo del sistema y es necesario complementar los mismos aún más viendo las condiciones de trabajo de los profesores que se conocen desde sus voces y vivencias las que en ocasiones afectan

emocionalmente a estos y, consecuentemente, a la pasión, entrega o compromiso con que trabajan.

## **Autobiografía**

[...] un acontecimiento vivido es finito, cerrado en la esfera de lo vivido, a la vez que un acontecimiento recordado es sin límites, porque es la llave para todo lo que ha venido antes y después. Walter Benjamín (1996)

Frente al concepto de Autobiografía tomo en cuenta los planteamientos de Benjamín (1996) frente a la memoria debido a que el autor brinda una posibilidad de denominar la misma como tejido de recuerdos que genera una visión más amplia y enriquecedora desde la cual se trabaja al tiempo que esta se transforma en cultura lo cual ocurre si se da la oportunidad de apertura hacia lo externo, lo social.

Es sabido que el proceso escritural es un ejercicio solitario, y al realizar este sobre sí mismo se pone al sujeto en relación con el lector, sitúa al sujeto que relata bajo la mirada del otro quien puede señalar o identificar fortalezas y debilidades en el proceso del sujeto que relata sus vivencias; el escribir sobre sí requiere un trabajo de recordar, contar y recontarse las experiencias que quedan en la memoria varias veces hasta encontrar desde la escritura el camino de comunicar para expresarse e incluso conocerse.

Por lo cual, entrar a escribir y reflexionar frente a las narrativas desde mi rol como maestra da la oportunidad de producir conocimientos que rompan con lo tradicional frente a lo educativo que permitan posibilidades de creación de nuevos territorios de acción, pensamiento pedagógico y formas de desenvolverme en el aula de clases, pensando y ejerciendo dicho rol desde otros posicionamientos diferentes a los instaurados por las

disciplinas y otros estamentos, los cuales presuponen la objetivación del otro, es decir, del alumno, de los niños, de los jóvenes y de los profesores y profesoras.

De ahí que la autobiografía se instaure

Como una herramienta que pasa por la sensibilidad del sujeto, por cuanto se constituye en el relato de su propia vida. Esta situación lo habilita para trascender la mera posición de sujeto en una sociedad específica, lo enfrenta a sus interrogantes, y le permite crear conocimiento contextualizado. (Rendón, Rendón, 2015. P. 6)

Por consiguiente Lejeune (1994), citado por Rendón, Rendón, (2015) define la autobiografía como un relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad (P. 15), del mismo modo este autor realiza una categorización básica que se constituye de elementos que requieren un cierto lenguaje que contempla la situación del autor al narrar.

La autobiografía según Olney (1972), es más un pretexto ontológico que le da la posibilidad al autobiógrafo de acercarse a un conocimiento profundo de sí mismo. Dicho autor no centra su análisis solamente en la autobiografía como el relato de la vida, sino como potencia del bios entendido como impulso vital. Desde esta posicionamiento, la autobiografía, de la mano de la concepción ontológica se entiende como el orden espacial de la realidad que la autobiografía exige (p. 33), se concibe como movilizadora de la conciencia, en un proceso que más que tiempos u objetos literarios, se ocupa de las raíces y actualización de cada ser. (Rendón, Rendón, 2015. P. 16)

A este respecto, González (2007), menciona la autobiografía como elemento que configura prácticas de investigación, formación e intervención; ya que la misma es común a la historia de los seres humanos, que han sido usadas cotidianamente para la transmisión intra e intergeneracional de las prácticas culturales que configuran la coincidencia del ser individual con su devenir en la dimensión colectiva, propia de las sociedades humanas. Así pues, la autobiografía es un potente elemento para la creación de conocimiento que persigue la configuración de sentidos de vida y la implicación social de los sujetos.

(Rendón, Rendón, 2015. P. 17)

Por otro lado, el proceso de escritura autobiográfica, se da como un aprendizaje a partir de la incertidumbre humana siendo esta un enfoque como modalidad de investigación que apunta a un modelo de transformación existencial y social que requiere de la transdisciplinariedad para poder desarrollarse que presenta la necesidad de encontrar un orden y un sentido a la vida, son la base de todo proceso de investigación autobiográfica.

(Rendón, Rendón, 2015. P. 18)

En este sentido, lo denominado como relato autobiográfico es un texto cuya naturaleza interpretativa se va generando por un hablante que elabora su tiempo pasado y lo significa mediante la operación de la memoria, donde relata los recuerdos y vivencias significativas, emotivas, detonantes y otros que han aportado a lo que es. Este proceso no reconstruye, ni recrea episodios de acuerdo a cómo ellos fueron vividos en su oportunidad, ni el recorrido de una vida, sino que genera un producto nuevo, de carácter textual, cuyo sentido se configura de acuerdo al momento y circunstancias en que se produce (p. 1.)

(Rendón, Rendón, 2015. P. 20)



El relato autobiográfico permite revivir las experiencias y darles mayor vitalidad a partir de lo que actualiza:

De acuerdo a la situación y el tiempo biográficos; esto es, el momento presente y las proyecciones futuras que conjuran los hechos pasados a través de una memoria selectiva. Asimismo, estos elementos perciben una resignificación en el juego intersubjetivo que se desarrolla a partir de la puesta en escena de dicho relato y la afectación que se da en el intercambio afectivo y cognitivo con otros, lo que representa una serie de significaciones de la experiencia personal, que no son necesariamente perdurables, sino que por el contrario, toman la forma que nuestra memoria presente y proyecciones futuras le concedan. (Rendón, Rendón, 2015. P. 20)

Así pues, la autobiografía, se da como un uso del lenguaje, la cual puede considerarse como un estilo de narrar que usa la historia y la metáfora para crear un texto que permite recrear y transformar de manera inteligible el transcurrir enmarañado de una historia de vida específica, en este caso mi vida y el cómo se ha dado el proceso de formarme como docente y el cómo se ha forjado desde ahí mi identidad y en general mi práctica docente.

Además, la autobiografía se presenta como la posibilidad de hacer investigación de sí a través del desarrollo de procesos de recordar, evaluar, seleccionar personajes, microhistorias y experiencias determinantes como importantes o que marcaron aspectos esenciales de maneras negativas a la hora de estructurar una idea del sí comunicable, de lo que se es, asumiéndolo como posibilidad de conocimiento y evaluación desde el mapa que se ha sido, con el aprendizaje que ello implica.

De ahí que se dé la misma como una posibilidad educativa en la que el autor examina su vida y toma la misma como un proceso del cual se aprende de manera susceptible de movilizar el interés investigativo desde la pregunta más grande de la existencia humana: la pregunta por el sí mismo. (Rendón, Rendón, 2015. P. 25)

Los relatos (auto) biográficos y la reelaboración biográfica son en si el foco de las historias de vida, es la realidad personal en el proceso biográfico. Su interés responde, como hemos puesto de manifiesto (Bolívar et al., 2001), tanto a razones sustantivas (el conocimiento profesional se expresa en narrativas biográficas) como epistemológico-políticas (dar la voz al profesorado es reconocer el derecho a estar representado por sí mismo). La enunciación reflexiva puede ser, debidamente situada, un poderoso dispositivo para producir la vida y configurar la identidad. (Bolívar, 2014. P. 713)

Para terminar se toma el posicionamiento de Martin (1995) quien propone que:

El relato biográfico sirve como un interesante espejo donde se reflejan los cambios y sucesos sociales e históricos, las transformaciones históricas que se producen en el conjunto de una comunidad, todo ello de indudable interés para los pedagogos y educadores sociales. (Martín, P. 52).

## **Identidad**

Según sostiene Hobsbawm (2000), citado por Páez, A. Gómez, C. García, M. (2008) el término de identidad no había entrado aún a formar parte de nuestro vocabulario en la década de los 60, y que tanto en ciertas referencias suponían aquello que se ha venido a llamar ‘políticas de la identidad’. A partir de esto, se ha entendido la identidad como:

Un conjunto de criterios de definición de un sujeto y como un sentimiento interno, formado por diferentes sentimientos (de unidad, de coherencia, de pertenencia, de valor, de autonomía, de confianza) organizados en torno a una voluntad de existir (Mucchielli, 1986 citado Páez, A. Gómez, C. García, M. (2008) p. 208 )

Ahora bien, identidad, procede del latín ídem ('el mismo'), el cual puede entenderse en dos sentidos: lógico el cual se refiere a las similitudes que se encuentran en objetos o personas haciendo de la identidad la esencia distintiva de lo que es idéntico y, el otro como rasgo de distinción ontológica haciendo referencia a aquello que caracteriza a cada persona frente a sus rasgos particulares. Desde estos planteamientos tomo a la identidad como aquello que no es idéntico, sino lo que nos particulariza y nos hace diferentes unos con otros.

Del mismo modo la identidad también tiene una significación de orden psicológico, la cual se va refiriendo a la percepción que cada individuo tiene de sí mismo, la percepción de su propia conciencia de existir en tanto que persona en relación con otros individuos con los que se agrupa (familia, amigos, trabajo, asociación, nación, etc.).

Según Stuart Hall (1997: 2) citado por Mucchielli, A. (1986). *L'identité*. París: Puf:

La identidad es una idea que ya no puede ser pensada al modo antiguo, pero sin la cual ciertas cuestiones claves no pueden ser pensadas en absoluto", esencialmente porque se encuentra en el momento de su irrupción como nuevo concepto. (p. 211)

De igual manera, el diccionario de la Real Academia Española referencia a este término como:

Un conjunto de rasgos propios de un individuo o colectividad que los caracterizan frente a los demás; como la conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás; o el hecho de ser alguien o algo, el mismo que se supone o se busca. Estos significados consensuados y aceptados socialmente dejan entrever un amplio campo de sentidos que articulan: el cambio, lo diferente con algo permanente o más estable; la idea de proceso y proyecto, lo que nos hace iguales o similares pero al mismo tiempo nos diferencia, los unos y los otros, uno mismo frente a los demás; el reconocimiento de uno a partir de los otros. (Leite, 2011. P. 107)

Seguidamente Strauss (1959) y posteriormente Giddens(1995) definen las identidades como una manera de situar a una persona en un contexto de constitución mutua entre individuos y grupos ya que se debe tener en cuenta que la identidad se localiza en una colectividad, razón que explica de cierta manera su carácter histórico, dinámico, interaccional, y procesual, además de contradictorio, su movilidad/inestabilidad, que lleva a reconocer las identidades como estados inacabados y como procesos de construcción y reconstrucción continua de las auto-identificaciones de los actores sociales (Leite,2011.P. 109)

Así mismo, se reconoce que el proceso de conformación de las identidades se da como resultado de las interacciones sociales, mediante procesos de reconocimiento recíproco, actividades conjuntas, de identificaciones y atribuciones de sentido que pueden ser modificadas o intercambiables dependiendo de los sujetos que interactúen en ellas, partiendo de procesos que se construyen a medida que se viven que a su vez se hacen sobre la base de las experiencias que han tenido estructurándose también a partir del discurso, los diálogos etc., por lo que es necesario identificar que las identidades son producto de

espacios de interlocución e intercambios sociales. En pocas palabras, las identidades son parte de un proceso de construcción y reconstrucción inagotable, en el que las personas no pierden su papel activo y protagónico. (Leite, 2011.P. 111)

Por lo cual acojo el planteamiento de Longo (2005) citado por Leite (2011) quien dice que las identidades se nutren constantemente de identificaciones que cimientan la subjetividad, y con ello construyen microscópicamente las prácticas de cada persona. (P. 112)

### **Práctica pedagógica**

Práctica viene de la palabra griega praxis que significa acción u obra. Praxis es “el acto que se dirige a otra persona humana; acto hacia otra persona y relación misma de persona a persona, es un “acto” que efectúa una persona, un sujeto humano (Beltrán, (s.f.). P. 2), entendiéndose la práctica pedagógica en este caso desde la postura de Restrepo, M. y Campo, R (2002, p. 11) como aquellos modos de la acción cotidiana del maestro, ya sean intelectuales o materiales, prácticas en plural que responden a una lógica táctica mediante las cuales se constituye el maestro en relación con sus alumnos construyendo cultura, desde la cual se puede ver como es preciso tener en cuenta la idea del ser y la idea que este a su vez tiene del mundo, lo que nos permite reconocer que dichas ideas de la mano con las prácticas son constantemente cambiantes y diversas, relativas a tiempos y lugares en las que se realicen y en este mismo sentido, supeditadas a las características de las entidades en las que estén inscritas Restrepo, M. y Campo, R. (2002, p. 58); siendo variantes y reconfiguradas por el contexto histórico y social desde el cual van surgiendo o se van constituyendo.

La práctica pedagógica cualquiera que usemos actualmente y que hayamos usado como maestros, responde a concepciones que mantenemos, normalmente, en el cuarto de atrás de nuestra mente cuando decidimos cómo conducir el aprendizaje de nuestros alumnos. (Ordóñez, 2004. pág. 8) más se debe tomar como un proceso dialéctico en el que se relaciona la enseñanza y el aprendizaje con el conocimiento, proceso en el que interviene el maestro y la maestra como mediador, el estudiante y sus compañeros.

En dicho proceso de relación alumnos, maestros y saberes está la didáctica, no como la práctica misma de enseñar sino como un sector delimitado del saber pedagógico que se ocupa explícitamente de la enseñanza y aprendizaje. Proceso en el cual se da la reflexión e investigación en y sobre la práctica pedagógica del maestro y/o la maestra. (Sosa, 2014. P. 8-9)

Por lo cual en un proceso investigativo referente a la historia de vida propia, como docente se observa que es primordial reflexionar sobre mi práctica pedagógica para mejorarla y/o fortalecerla, atendiendo a que el docente como tal es el formador y mediador, logrando así la elaboración de nuevos conocimientos, pues en mi ejercicio profesional continuaré enseñando y construyendo saberes al enfrentarme a situaciones particulares del aula, laboratorios u otros escenarios de mediación, donde convergen símbolos y significados en torno a un currículo oficial y uno oculto.

Del mismo modo, el estar dentro de la escuela, el salón de clases, los diálogos constantes entre maestros, rectores, coordinadores y otros, en talleres, reuniones, capacitaciones o formación se van reconstruyendo las concepciones frente a la cultura escolar dándose saberes vivenciales muy profundos que surgen del pensamiento de los

maestros, y que tiene el valor de lo que es propio en los “modos de la acción cotidiana del maestro”, es decir sus prácticas pedagógicas. (Páez, Gómez y García, 2008. Pág. 22)

De este modo se denota como menciona Schön (1988) cuando el docente logra una meta reflexión sobre su práctica, se produce un análisis tanto de las situaciones, como también de los procedimientos, la toma de decisiones, las teorías implícitas, la manera de acercar el contenido a los estudiantes, desde donde se logra identificar que la practica en si misma exige una permanente toma de decisiones en la que el ser del maestro y del alumno se ven involucrados integralmente (Páez, Gómez y García, 2008. Pág. 22).

Y más evidente se hace que a los maestros les corresponde reconocer la permanente edificación de su ser para que sólo desde esta manera puedan posibilitar a otros, ser si – mismos. (Páez, Gómez y García, 2008. Pág. 22). Retomando la postura de Díaz (2008),

la reflexión constituye un componente determinante porque es un proceso de reconstrucción de la propia experiencia que logra: (a) reconstruir situaciones donde se produce la acción; lo que conduce a que los docentes redefinan la situación donde se encuentran reinterpretando y asignando nuevo significado a las características conocidas, (b) reconstruirse a sí mismos como docentes que permite tomar conciencia de las formas en que estructuran sus conocimientos, afectos y estrategias de actuación y (c) reconstruir los supuestos acerca de la práctica pedagógica. (P. 102)

Mas como lo expone este mismo autor la realidad del docente como generador de conocimientos, cuando reflexiona desde su práctica, reconstruyéndola y resignificándola no ha sido estudiada de manera sistemática, amplia y suficiente en nuestros escenarios educativos. (Díaz, 2008. P. 94)

Desde donde también es importante ver que en la práctica pedagógica intervienen los significados que se construyen desde las vivencias o distintas experiencias, así mismo las percepciones y aquellas acciones que desarrollan en sus actividades académicas los agentes implicados en el proceso educativo. Dándose un punto de vista desde el cual, las prácticas pedagógicas implican un marco de acción constituido por “[...] los procesos de formación académica, la experiencia profesional, las creencias, las concepciones pedagógicas, las políticas curriculares, la visión de mundo, la forma de ser de quien organiza y conduzca el trabajo en aula” (Cit. en Castro, 2007: 113). Permitiendo reconocer con lo anterior que dichas prácticas tienen su fundamentación en experiencias y aprendizajes recibidos por el docente en su formación académica tal como lo mencionan Cortez, Fuentes, Villablanca y Guzmán (2013)

Los docentes tienden a contextualizar sus prácticas en relación a lo vivenciado por ellos mismos como estudiantes, lo cual se caracteriza por tener creencias y valoraciones personales a la base (Latorre, 2004). Los docentes no pueden aislarse de su contexto socio-educativo y las diversas realidades y complejidades a las que se verán enfrentados, les permitirán estar aprendiendo y reaprendiendo a enseñar. (P.100)

De lo anterior se evidencia que los docentes en el quehacer académico y el intercambio con los estudiantes construyen o generan creencias que a su vez toman potencia al teorizarlas en el aula, haciéndolas más fuertes o sólidas, de manera consciente o inconsciente, las cuales repercuten claramente en la práctica pedagógica con o sin intención, logrando que se produzcan en ciertas ocasiones plataformas o columnas de conocimientos sobre los procesos que conlleva el docente con sus estudiantes que de cierta



manera revelan cómo se da la actuación profesional del mismo docente dentro del salón de clases.

Esto permite replantear la formación constante de los docentes, ya que como lo plantea Díaz (2008) Los docentes somos una circunstancia que se forma a partir de una persona. Si la formación personal es fuerte, sólida, así lo será el docente (p. 89) lo que permite ver dicho proceso como una forma más de desarrollo personal que aporta nuevos horizontes a su desarrollo profesional; permitiendo la generación de nuevas experiencias y procesos reflexivos importantes que, desde una postura crítica en relación con sus actuaciones, inicia una búsqueda de fundamentos para que las prácticas pedagógicas de los docentes tengan sentido y con ese proceso contribuyan a producir teorías que fortalezcan su ejercicio docente ( Díaz, 2008. p. 91).

Es así como, la practica cualifica los procesos en la formación profesional de la educación y donde cobran sentido muchas de las experiencias que se dan como actividades que se desarrollan dentro y fuera del aula.

## **REFERENTES METODOLÓGICOS**

### **ENFOQUE DE LA INVESTIGACIÓN:**

La presente investigación se enmarca en el paradigma cualitativo el cual se toma desde el postulado de Mejía (2004) quien lo propone como:

El procedimiento metodológico que utiliza palabras, textos, discursos, dibujos, gráficos e imágenes para comprender la vida social por medio de significados y desde una perspectiva holística, pues se trata de entender el conjunto de cualidades interrelacionadas que caracterizan a un determinado fenómeno. (p. 278)

A partir del conjunto de elementos que menciona el autor frente a la investigación cualitativa se realizan “descripciones detalladas de hechos, citas directas del habla de las personas y extractos de pasajes enteros de documentos para construir un conocimiento de la realidad social” (p. 278) donde lo trascendental es el mundo social en el cual está inmerso el sujeto y este a su vez lo llena de sentido a través de sus experiencias de vida; para este caso, la descripción está centrada en el recuerdo de la experiencia de manera que la realidad social a la que se alude es la configurada por la investigadora a partir de su propia vivencia.

Si bien en algunos de los casos de investigación cualitativa se interroga a sujetos que por alguna razón del investigador se destacan en su mundo y desde ellos se pretende

establecer posibles generalizaciones, también se dan casos de sujetos cotidianos, habituales, comunes desde dónde se reivindica el valor de la experiencia singular y por ello es que el objeto de indagación para este caso es la vida misma de la investigadora en tanto sujeto de la experiencia; del mismo modo la perspectiva cualitativa se centra en “comprender la intención del acto social, esto es la estructura de motivaciones que tienen los sujetos, la meta que persiguen, el propósito que orienta su conducta, los valores, sentimientos, creencias que lo dirigen hacia un fin determinado” (p. 280).

Siguiendo con Mejía (2004) la investigación cualitativa se fundamenta en el mundo subjetivo desde el cual se da importancia a las motivaciones, los sentimientos, los valores, las emociones, las sensaciones y los pensamientos en general desde los cuales se manifiesta la conducta social de los sujetos donde se considera esencial conocer la intención de las mismas las cuales “pueden ser conscientes, cuando el propósito se busca en forma manifiesta y declarada, o inconscientes, cuando la meta es una función latente u oculta” ( p. 280) donde “el objeto de la investigación es el conocimiento del significado que tiene una acción para el sujeto” ( p. 280).

Acceder a estos significados en la historia de mi experiencia solo es posible desde la interpretación, por lo que se puede afirmar que en términos generales el enfoque es histórico hermenéutico.

Este abordaje me ubica necesariamente en una mirada interpretativista que reconoce el carácter histórico de mi experiencia como maestra y mi configuración como sujeto; en el sentido mismo de reconocirme como sujeto en el tiempo, es decir, que todo aquello que configura la experiencia, desde la que me represento, me pienso, me explico y comprendo,

se encuentra inmerso en una estructura temporal que la dota de sentido, por tanto, su significado tiene un anclaje y un carácter histórico.

Este enfoque permite dotar de sentido la visión que poseo frente a mis acontecimientos y experiencias de vida que cotidianamente vivo en mi interactuar con los demás, con mi familia, en mi trabajo como docente y en general con el mundo social que me rodea, permitiéndome dar explicación a los fenómenos que percibo en dicha interacción, y los cuales me hacen sentir de determinada manera, bien sea respondiendo en muchas ocasiones a lo establecido y condicionado por la sociedad, o por otro lado responder a ese otro mundo habitualmente no reconocido y que se creó en mí a partir de la reflexión sobre las interacciones por estar inmersa en diversos espacios o escenarios educativos desde los cuales me he cuestionado la esencia de lo que es el concepto de educación.

Esta mirada interpretativista me permite reconocer que la realidad es dinámica, es diversa y está orientada a todas las acciones humanas, a las distintas prácticas sociales y, a la comprensión y significación del mundo que se percibe y el porqué de las cosas; este paradigma enfatiza en las diferencias, permite el descubrimiento realizando una observación sistemática que posibilita producir conocimientos entrando en las diferentes visiones de las personas revelando el significado de las mismas, profundizando en el conocimiento y la comprensión del porqué de cierta realidad adentrándome en la subjetividad humana teniendo en cuenta las situaciones que he vivido, mis convicciones, aquello que me ha motivado junto con las intenciones que guían mi actuar en la docencia.

Para ello se propuso narrar mi autobiografía desde donde se visibilizan aquellos elementos que contribuyeron en mi formación y visión de mundo ayudándome a

comprender la realidad que se forjó en mí, en un proceso de reflexión que ha fortalecido la construcción de significados sobre mi propio mundo, contrastando y cuestionando el mundo inicialmente interiorizado a partir de las diferentes interacciones y circunstancias dadas en mi crecimiento y desarrollo como ser humano que soy.

Este proceso metodológico permite analizar momentos determinantes de mi historia de vida como persona, que me ayudaron a evidenciar la inercia en la que nos condicionan a través de la educación que nos impone el sistema social por medio de distintos dispositivos tales como la familia, la escuela, la iglesia, la política; estos dispositivos son los encargados de condicionar nuestra percepción de la realidad, dentro de un proceso de reproducción de la cultura y la sociedad donde los sujetos al naturalizar su experiencia son incapaces de ver un sistema camufladamente opresor, lo que les impide comprender un sentido de la vida distinto a los intereses así creados.

“La historia de vida es la faceta de la identidad, con mayor complejidad, y variabilidad, que según el contexto y potencial puede reflejar el cambio y la evolución en la persona” (Pasupathi, M. 2006) citado por (Idiaquez, s.f.).

Ciertamente los seres humanos pasamos permanentemente por diferentes estados de ánimo que van suscitando en nosotros diferentes comportamientos que nos enuncian, y que son recogidos en los relatos autobiográficos cuya elaboración no es lineal ni espontánea dado que se encuentran “sometidos a muchos procesos de construcción, de reelaboración, y, en la acepción más propia del término, de ficción” (Santamarina y Marinas, 1995. p. 259)

Es en esta dinámica de reconstrucción y reelaboración de los relatos iniciales, que se va configurando una narrativa autobiográfica en la que se hacen visibles no solamente

las acciones, sino también los cambios que se dan en nuestra personalidad convirtiéndose, en algunos casos en cambios permanentes los cuales se van dando como rasgos característicos.

Teniendo en cuenta el propósito de esta indagación, se optó por la modalidad de historia de vida, tomada esta como una técnica de investigación que posibilita el análisis y la descripción que realiza el investigador frente a la narrativa o relato de una persona sobre sus experiencias vividas y acontecimientos más relevantes de su vida donde “no necesariamente es la universalizable o la que intenta uniformar” (Santamarina y Marinas, 1995. p. 259).

Asimismo Martín (1995) plantea que en el proceso de reconstrucción de la historia de vida “el análisis supone todo un proceso de indagación” (p. 42), para lo cual se hace necesario “una revisión en profundidad de nuestros saberes sociales -no solo sociológicos- ante el conjunto de fenómenos de ruptura de códigos culturales e ideológicos de los sistemas de referencia convencionales” (Santamarina y Marinas, 1995. p. 260), donde surgen naturalmente elementos internos que se hacen necesarios expresar e interpretar porque son las nuevas visiones de mundo a partir de los cambios que emergen en mi interior, tales como “los sentimientos, la manera de entender, comprender, experimentar y vivenciar el mundo y la realidad cotidiana, de este último, intentando conferir, finalmente, una unidad global al relato o bien dirigir hacia un aspecto concreto” (p. 42).

Para darle cuerpo y sentido a este proceso autoreflexivo donde aparece “la difícil y necesaria tarea de contarse, de reconstruir la propia historia personal” (Santamarina y Marinas. 1995. p. 260) se genera un proceso reflexivo que a través de una metodología fundamentada en las características propias de síntoma biográfico, permite interpretar

aquello que aparece como mi realidad experiencial, dado que al darme cuenta que los dispositivos sociales e incluso los medios de comunicación ejercen una presión permanente en el inconsciente humano impidiendo valorar las vivencias de las personas del común, limitando de esta manera el concientizarnos de nuestro entorno circundante, e impidiendo nuestro propio reconocimiento como sujetos históricos. Para ello oculta de nuestra propia percepción la capacidad de narrar, analizar los diferentes sucesos y acontecimientos que permiten dotar de sentido la propia experiencia.

En cuanto a lo anterior Martin (1995) plantea que:

Lo que se intenta con esta técnica de historias es dibujar el perfil cotidiano de la vida de una persona o grupo de personas a lo largo del tiempo. Paralelamente, se destacan y acentúan los rasgos sociales y personales que son significativos en ese discurrir personal del protagonista. Es decir, cuando se reúnen los distintos relatos de una misma vida, lo que se busca es identificar tanto aquellas etapas corrientes, naturales o hechos normativos, como también los períodos críticos, no normativos, que han conformado esa vida desde la perspectiva del protagonista.

Todo ese conjunto de acontecimientos vitales a los que algunos autores han dado en llamar eventos, sucesos vitales o, de otro modo, *carrera*, proporciona el modo más fructífero de hacerlo. El concepto sociológico de carrera (retomado desde la psicología del ciclo vital (lifespan) como carrera normativa) alude básicamente a la secuencia de posiciones sociales y familiares que las personas ocupan a través de sus vidas y las diversas etapas de esa secuencia. La carrera normativa viene definida como las transiciones, de carácter positivo o negativo, que se dan a lo largo de la vida y que producen ciertos cambios en las pautas vitales de una persona y que, junto con otras variables socioambientales como el estatus socioeconómico, los contextos étnicos y parentales, religiosos y socioculturales, configuran ese discurrir vital.(p. 42 )

En efecto Santamarina y Marinas (1995) señalan que es importante aclarar que se toma en cuenta la historia de vida como “los escenarios de los discursos particulares que surgen a pesar de los discursos de los medios de comunicación o de formación de masas” (p. 261) que son relatos de experiencias y saberes contruidos que dichos medios no dan a conocer si no tienen un componente sensacionalista que continúe enceguediendo las mentes de los sujetos.

Martin (2005) comenta que la investigación particularmente la social, refiriéndose a las historias de vida como técnica que requiere ser complementada necesita tener en cuenta “no sólo los tiempos sino los espacios” (Santamarina y Marinas. 1995. p. 260).

También es conveniente resaltar que “la historia de vida puede entenderse como una autobiografía singular” (p. 43) en el presente caso son los diferentes momentos de autorreflexión que permiten construir o diseñar el sentido del proceso vital que se quiso resaltar.

## **ESTRATEGIAS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN**

En este proceso se asumieron estrategias que permitieron formar una idea sólida del estudio de la investigación que se planteó, de este modo y para cumplir con los objetivos propuestos se abordaron los siguientes aspectos o fases:

1. Se inició la investigación con una búsqueda y selección de textos frente a antecedentes, que proporcionaron material para la fundamentación del marco teórico, las temáticas de dichos textos fueron, historia de vida, autobiografía, identidad y práctica pedagógica, con los cuales se desarrollaron cada una de las categorías planteadas para el análisis posterior.



2. El proceso de recolección de información teórica permitió configurar las categorías principales para dar paso al inicio de la narración de la historia de vida, complementando la misma con registros fotográficos, diarios personales y diarios de clases entre otros permitiendo la elaboración del relato de vida.

3. Terminada la construcción del relato de vida (historia de vida/ autobiografía) se dio inicio al análisis de la información y sistematización de la misma dando respuesta al interrogante planteado y logrando los objetivos planteados al iniciar la investigación.

4. Por último, se realizó un proceso autoreflexivo y de análisis frente a lo encontrado en los resultados obtenidos para así dar paso al planteamiento de conclusiones a las que se llegaron partiendo de los resultados cualitativos que fueron hallados.

## **MI MEMORIA**

Es una posesión, porque el olvido  
es una de las formas de la memoria, su  
vago sótano, la otra cara secreta de la  
moneda.

Jorge Luis Borges

## **NOMEOLVIDES**

No pude evitar derramar lágrimas en ese momento, anhelaba tanto alcanzarlo, habían pasado cinco años trabajando para ello y, estaba frente a la respuesta afirmativa que me permitiría realizar mi sueño, lo pensé con claridad y estaba arraigado en mí desde cuando había terminado mi secundaria, y puedo ver ahora como yo entendía desde entonces mi mundo, mis sentimientos y la realidad que vivía (Martin, 1995) era claro ya que el destino me permitiría hacerlo porque acababa de pasar en la Universidad Pedagógica Nacional para estudiar el programa de Licenciatura en Educación Física.

Ese instante maravilloso de tanta alegría, era alcanzar un objetivo que me había propuesto años atrás, quería “ser alguien en la vida” como había escuchado decir alguna vez, y ello se refería a estudiar y ser una profesional en algún campo del conocimiento, viéndose implícitamente como los rasgos sociales me iban condicionando hacia un fin predeterminado para poder ser independiente, porque a pesar de que no recuerdo haber tenido carencias en mis necesidades básicas, naciendo en una familia de bajos recursos, me di cuenta que al trabajar y devengar algún dinero, podía tener algo de independencia para salir de la casa con una justa razón, “el trabajo” y no ser tan controlada por mi madre pero

esto se dio cuando terminé mis estudios secundarios y ya era mayor de edad dado que, desde que yo tenía doce años vivíamos sin mi padre aunque él nos enviaba dinero para nuestra manutención.

Durante mi adolescencia me habían surgido algunas ideas o mejor, me inquietaba respecto al sentido y propósito de la vida, cuestionando las incoherencias que observaba en los seres humanos, sin darme cuenta realmente, me había trazado algunas metas, como, por ejemplo a los quince años de edad había determinado no querer tener hijos, tiempo después pensé, si eso era un sacrificio tendría que hacerlo, ¿qué sabía yo de la vida? ya que implícitamente sentía que debía comprender algo diferente de lo que veía en mi entorno y lo que había escuchado decir en la escuela, el hombre nace, crece, se reproduce y muere y no quería reproducir ese esquema, además, si traía hijos, pensaba, me distraería en la vida de ellos condicionándolos al mundo social quizás cayendo en lo que veía del mundo y olvidándome de mi propia vida con tan grande responsabilidad, de igual modo, en alguna ocasión una amiga me había comentado que ella quería realizarse como mujer y que su mayor deseo era tener un hijo, y no sé, tal vez porque yo no tenía en mi mente ese ideal de realización como mujer que ella tenía no le respondí nada, no compartía esa forma de pensar viendo así desde este posicionamiento como construí y apropié mi mundo y la visión que poseía de mí misma al respecto de los ideales y visiones de mundo de los demás.

Igualmente, aunque no tengo claro si lo vi en alguna telenovela o alguien de mi entorno lo dijo, que con un hijo se podía atrapar a un hombre para formar una familia y, de igual manera, escuché decir que los hijos nos cuidan cuando estemos viejitos, esos argumentos han permanecido a lo largo de mi vida como incoherentes puesto que sería imposible convivir como pareja con alguien que no quisiera convivir con nosotros, y tampoco es garantía que los hijos nos cuidarán cuando estemos viejos, porque ellos tendrán

que vivir sus propias vidas y de pronto sea bien lejos de los padres y, nadie tiene garantizada la vida ya que la muerte nos puede llegar a cualquier edad; estos pensamientos empezaron a caracterizarme logrando que se conformara y forjara mi identidad, desde la cual empecé a tomar decisiones frente a cada suceso vivido.

Por otro lado, recuerdo que me encontraba cursando mi primaria y como era pequeña y la menor de la casa me costó adaptarme en un principio especialmente en primero elemental, de hecho la profesora nos tenía ubicados en el salón de clase en cuatro hileras de pupitres, donde nos clasificaba en grupos por calidad de estudiantes y claro, a mí me ubicaron en la última hilera, esta experiencia me empieza a dar unos referentes sobre las practicas pedagógicas de los maestros frente a los estudiantes, el sistema, el currículo que se demanda y ese currículo oculto que dentro de las instituciones se maneja, y el no estar de acuerdo con esto me ha permitido ver de qué manera he tomado así decisiones frente al desarrollo de mis clases e igualmente de qué modo, en tanto maestra, me relaciono con los estudiantes y de esta forma reflexionar sobre esa relación que se ha dado y cómo seguirá dándose la dirección del aprendizaje (Ordoñez 2004); esa vez logré pasar el año porque una de mis hermanas mayores me enseñaba a leer en casa pero, cuando cursaba segundo de primaria mi hermana se había ido de la ciudad y ninguna otra persona en la casa se preocupaba por mí a ese respecto, en ese entonces mis padres trabajaban y llegaban tarde en la noche, razón por la cual en ese segundo no corrí con tanta suerte y aunque quería que ocurriera algún milagro a mi favor, perdí el año escolar.

No obstante, ahora pienso que perder el año escolar fue muy favorable para mí, puesto que me sentí tan mal que pude darme cuenta que nadie más que a mi hermana, la que se fue de la ciudad, se preocuparía por mí, y fue así como nació en mí la responsabilidad por mí misma y de allí en adelante tomé las riendas de mis estudios; estas

experiencias poco a poco aportaron más a la configuración de mis concepciones sobre la vida y la escuela, así como a forjar una percepción más clara del individuo que fui, el que soy y, aquel que soy en comunidad, en el ámbito escolar, en lo familiar etc. tomando conciencia de esa identidad que me caracteriza como el individuo que he sido.

También recuerdo que en una ocasión cursando el segundo que perdí, participé en un concurso de canto y cuando estaba en plena escena no podía pasar de la primera frase porque se me había olvidado la letra de la canción, esta tristeza y susto que pasé me sirvieron como reto para un futuro de presentarme frente a un público sin equivocaciones; aquí empiezo a ver como el tejido de los recuerdos no solo me permite ampliar la mirada frente a mi vida y las acciones que desarrollo sino replantear las que vienen, recapitular las anteriores y dejar de lado lo que considero negativo y que el sistema ha generado, haciendo que desde mis acciones en el aula se generen con los estudiantes unas interacciones afectivamente cercanas y que se geste un trabajo dirigido a estimular en los individuos la atención en sí mismos y por ende conscientes y críticos a la realidad que perciben, buscando lograr que estas experiencias desde la cultura que se logra en las aulas trasciendan al ámbito social como lo plantea Benjamín (1996).

Y mis deseos se cumplieron en una serie de experiencias que, al reflexionar ahora sobre el carácter pedagógico de ellas, incidieron en la consolidación de la confianza en mi propia capacidad de logro, pues en tercer grado declamé una poesía frente a toda la comunidad educativa en celebración del día de la madre, de igual modo, en algún momento fui una de las seleccionadas por el profesor de educación física y un coreógrafo acompañante, para bailar una cumbia y con el grupo quedamos en segundo lugar a nivel distrital, posteriormente, en un acto cultural de la escuela, bailamos dos parejas un joropo, despertando de este modo aquellas cualidades artísticas que iría afianzando en mis

posteriores estudios secundarios; la escritura autobiográfica me ha permitido configurar al tiempo que entender el cómo las situaciones vividas permiten el reconocimiento de sí mismo de manera profunda, dándose un paso por aquello que se fue, aquello que se es y aquello que será, puesto que al recapitular mi existencia y vivencias me centro en lo individual y particular de mi personalidad para posteriormente cavilar sobre la misma.

Por aquellos tiempos, iniciaba mi adolescencia e iniciaba igualmente un nuevo ciclo de vida, entré a una institución oficial donde se desarrollaba un programa académico especial de educación y participaban cuatro colegios de la zona oriental de Bogotá: el Colegio Enrique Olaya Herrera, el Tomas Rueda Vargas, el Manuelita Sáenz y el Gustavo Restrepo donde yo estudiaba al escoger el énfasis que queríamos estudiar debíamos asistir dos días a la semana a una institución especial denominada CASD, que denota ( Centro Auxiliar de Servicios Docentes) donde todos los estudiantes de estos colegios de grado décimo y undécimo, asistíamos a estudiar los programas con énfasis en diferentes áreas del conocimiento y, una de ellas era el área artística, con la que me identificaba mucho desde pequeña, porque rememoro que desde el jardín nos colocaban música y en un patio grande nos ponían a bailar y nos divertíamos mucho, del mismo modo, jugábamos en los columpios a un costado en las bases que lo sostenían y nos sentábamos allí a dejarnos ir de espaldas y dar la media vuelta y caer de pie en el piso, otra posibilidad que tuve en el jardín fue cuando construyeron una piscina y nos dijeron que lleváramos otro par de pantis porque íbamos a nadar, pero lo que llega a mi mente es cuando nos decían que nos recostáramos para flotar de espalda y yo sentía mucho miedo y me paraba inmediatamente, entonces me veo sentada en un borde de la piscina tiritando de frío; por otro lado, en aquel jardín no todos mis recuerdos son agradables, pues también recuerdo a una de las señoras de la cocina, muy joven era ella, a quien ponían a cuidarnos la siesta después de que

almorzábamos, mientras que las señoritas, que eran como decir las profesoras en esta época, de igual manera iban a almorzar, nos ubicaban en una mesa del comedor y nos colocaban una cobija por encima de nuestras cabezas, y como yo y otra amiguita no podíamos dormir nos poníamos a jugar allí bajo la cobija y venía esta señora cocinera y nos cogía las cabezas golpeándonos entre sí y me enviaba a dormir detrás del teatrino en el suelo de baldosa sin ningún abrigo; el recordar estos sucesos el golpe, el frío y el baile permiten desde el planteamiento de Bolívar (2014) analizar como los relatos cumplen un rol fundamental especialmente frente a lo educativo y los cambios que emergen a partir de la reflexión sobre la experiencia educativa allí vivida, el cómo era el jardín, el cuidado allí, las experiencias dentro y fuera del aula en comparación en lo que es hoy considero debe ser un jardín, los lineamientos que allí se siguen, así como las apuestas artísticas que se agencian acorde a la valoración y la significación que se le da a las mismas en la primera infancia.

Retomando el colegio, en esta línea artística rotamos durante los primeros cuatro grados de mis estudios básicos por las cuatro disciplinas: danza, teatro, plásticas y música, a lo largo de este recorrido pude ver que tenía un proceso más sólido en la parte de danza puesto que mantuve un maestro permanente durante dicho trabajo mientras que en las otras disciplinas la rotación de maestros fue constante, y esto contribuyó para que yo me inclinara a escogerla como opción en mis estudios secundarios en una decisión que forjaba mis ideales, mi identidad, y en aquel momento la concientización de ser posiblemente una artista.

Sin embargo, el reconocimiento social que habitualmente se da al ser artista en nuestro país se relaciona con “morirse de hambre”, por lo que no tiene una gran acogida como posible proyecto de vida dado que se asume que no se brindan muchas posibilidades

de trabajo para vivir holgados y con algo de tranquilidad económica pero, como mis ambiciones eran sobre mi realización como persona y no sobre éxito económico o fantasías de ascenso social no miré aquello, sencillamente me dejaba llevar por lo que me gustaba, pienso hoy que en ese tiempos no tenía necesidades mayores y, en mi casa me solventaban lo que iba necesitando, además, ellos no intervenían en mis decisiones en el estudios, pues a mi madre le interesaba básicamente que me fuera bien aprobando cada grado escolar respondiendo al condicionamiento social de llegar a ser profesional.

De este modo, recuerdo que, quizás porque lo había visto en mi casa con mis hermanas, ellas terminaron sus estudios secundarios y salieron al mercado laboral a ejercer como secretarias y, una de mis reflexiones durante mis estudios era que yo no quería ser secretaria, yo quería bailar y poder enseñarle a otros, siguiendo con aquellas decisiones que configuraron el proceso de construcción de mi identidad (Bolívar, 2014) pensaba que en algún momento saldría a bailar profesionalmente aunque sabía que era un trabajo difícil y riesgoso, porque era físico y de mucho esfuerzo, además, por lo general es nocturno pero el arte en general y la danza en particular era lo que me gustaba, de todas formas, antes de escoger esa opción de bachillerato había pensado ¿qué haría yo cuando no pudiera levantar mis pies? y la respuesta apareció ipso facto como natural proyección de mi esencia como bailarina, “sería profesora de danzas”, y esto me entusiasmó mucho puesto que veía un horizonte para atreverme a seleccionar aquella opción.

Hoy pienso que escogí el énfasis no solo porque poseía cualidades para desempeñarme apropiadamente en aquel campo, sino que además, sentí que el profesor de ballet quien nos dirigiría desde que yo cursaba octavo grado contribuyó en el desarrollo de esas cualidades no solo en las clases dirigidas por él, sino que también nos consiguió, a



otras compañeritas y a mí, una beca en una escuela de ballet, donde mejoré mucho la técnica, por lo cual pensaba que lo defraudaría si no me veía en el énfasis de artes.

Ahora puedo darme cuenta, lo valioso que fue haber cursado dichos estudios, pues allí hallé un reconocimiento especial por parte de aquel profesor, y también del profesor de folclor colombiano, mostrándome como en la relación pedagógica con los estudiantes en vínculo que uno establece como maestro no solo incide en su construcción como sujetos, sino que incluso puede llegar a definir o transformar las decisiones de su proyecto de vida; y así yo mostraba grandes avances en la técnica y en los bailes aunque en esos momentos no era consciente de ello, esta situación me permitió observar como ese reconocimiento me ayudó no solo a mantener la disciplina en el trabajo dancístico sino a tener la responsabilidad de liderar la clase, como me decía el profesor y a su vez me exigía permanentemente motivándome a esforzarme más siempre, al asumir esas situaciones, se iba forjando en mí las bases de mi identidad con respecto a la persona que hoy soy.

Terminé mis estudios secundarios con el título de bachillerato artístico modalidad bellas artes opción música y danzas, pero en los últimos meses, cuando finalizaba el undécimo grado, un grupo de amigos del curso en el colegio, muy entusiasmados buscaban en el periódico si habían pasado en la Universidad Nacional y, cuando me di cuenta de aquello me sentí muy molesta, triste y decepcionada de ellos pues nunca me dijeron que se iban a inscribir en la universidad y menos me convidaron a inscribirme en alguna carrera porque muy seguramente yo lo hubiera hecho también, posteriormente pensé, que esa decepción que sentí fue a raíz de suponer que ellos me veían incapaz de estudiar en la universidad y esa ocasión fue una gran motivación para proponerme el férreo deseo de ir a la universidad y seguir estudiando.

Por aquel entonces, terminé el colegio y supe un tiempo después por unos amigos bailarines que estudiaban allí, de la Escuela Distrital de Teatro que quedaba en los sótanos de la avenida Jiménez en Bogotá, y compré el formulario para ingresar y estudiar teatro, que también era algo que me gustaba mucho, pero solamente alcancé a llegar hasta las entrevistas porque cuando iba a representar el monólogo exigido en dicho proceso, para mi tristeza cerraron la escuela hasta nueva orden y no la abrieron más y no volví a averiguar nada respecto a ella. Ahora sé, que allí en esa época se acogía la oferta de educación artística distrital de Teatro, Bellas Artes, Danzas Folclóricas, Ballet y Música, y que ya desde el 2005 entró a ser la Facultad de Artes de la Universidad Distrital.

Así pues, a pesar de que terminé la secundaria y salí a trabajar como bailarina, en mi mente quedó muy claro que debía ir a la universidad aunque no sabía con claridad qué era lo que iba a estudiar pero, tenía que ser algo que pudiera relacionar con lo artístico, e incluso llegué a presentarme en la Universidad Nacional a la carrera de cine y televisión, aunque no logré ingresar, no obstante, esto se dio dos años después de salir del colegio, puesto que recién egresada de la secundaria me contactaron con el director del Ballet de las Estrellas Yesid Ramírez, a quien había conocido y me había ofrecido ingresar a su grupo cuando yo hasta ahora cursaba grado décimo, pero en aquella ocasión no quise trabajar con él porque pensé que si trabajaba no terminaría la secundaria y además, era menor de edad, entonces no volví a los ensayos y no supe más de él.

Y en vista que, el destino nos cruzó nuevamente que ya tenía claro que trabajaría bailando; en aquellos tiempos el Ballet de las Estrellas era un grupo reconocido en el país, porque era el grupo de planta del programa de televisión llamado el Show de las Estrellas, de la programadora Jorge Barón televisión, del cual toma su nombre. De esta manera inicié mi trabajo como bailarina en aquel grupo de baile y, la primera puesta en escena era bailar

unas coreografías de revista internacional por lo cual bailábamos en trusa y tangas, claro está que como el director reconocía mi inexperiencia en este tipo de montajes y como era un trabajo nocturno, convidó a mi mamá para que viera el espectáculo y se diera cuenta de lo que yo iba a hacer aunque ya era mayor de edad, a mi madre le gustó mucho lo que observó y me apoyó brindándome la confianza y permitiéndome trabajar en aquel grupo.

De otro lado, conocí al poco tiempo al director del Ballet Folclórico Nacional de Jaime Orozco, otro de los grupos reconocidos y de acuerdo con mi criterio, con mayor formación técnica pero Yesid le aventajó en reconocimiento por el programa de televisión en que trabajaba, Jaime me brindó también la posibilidad de trabajar en su grupo, aunque yo no sabía que por aquellos tiempos parecíamos exclusividad del director con el que estuviéramos trabajando, dado que en alguna ocasión, viajamos a San Andrés Islas con el grupo de Jaime Orozco y eso bastó para que el otro director me despidieran del Ballet de las Estrellas; pero como todas las cosas de la vida terminan, el contrato del sitio donde trabajábamos con el Ballet de las Estrellas acabó, y surgió otro proyecto para su director, en esta ocasión con el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, como se llamaba en aquel entonces la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte de hoy en día, y nació un nuevo grupo llamado El Ballet Santafé de Bogotá cuya sede de trabajo era el teatro Jorge Eliecer Gaitán al cual mi antiguo director me convidó a participar.

Cuando trabajábamos con el Instituto tuvimos la posibilidad de realizar varias obras en las cuales también realicé actoralmente algunos personajes, con el director, que era el español Don Manuel de Sabatini y su compañía de teatro el cual me dio la oportunidad de participar en obras como: Las Leandras, Don Juan Tenorio y Los Intereses Creados. De igual manera se realizó un montaje de danza que llevaba por nombre Apoteosis Colombiana dirigida por el director de teatro Roberto Salazar, donde realizábamos

diferentes cuadros de las regiones de Colombia, esto sí que le hizo honor a su nombre fue un espectáculo donde siempre estuvo lleno el teatro Jorge Eliecer Gaitán, teníamos tres funciones diarias esto duro un año largo, nos presentamos del mismo modo en diferentes localidades de la ciudad y viajamos por algunas ciudades del país.

Asimismo, un amigo actor de la época del ballet de las estrellas, tenía un grupo de teatro llamado “La comuna” y, cuando se enteró que Don Manuel de Sabatini me permitió actuar, me contactó para que participara en su grupo protagonizando dos obras una titulada “El cornudo Felice” y la otra “Y Dios creó a la mujer” en esta última obra interpretaba dos personajes al mismo tiempo, con este grupo nos presentamos en Zipaquirá, en Riohacha y en el Cerrejón (Guajira) y en Bogotá en la Fundación Gilberto Alzate donde realizamos una temporada; fue una época donde, hoy observo, tuve un auge de mi profesión como artista donde disfruté mucho, recuerdo que durante esta temporada me perdí un viaje al Ecuador con la Zarzuela porque se habían cruzado las fechas de las funciones; son estos recuerdos los que me permiten narrar reflexivamente esas experiencias que aún viven en la memoria, y desde las cuales a partir de la escritura puedo describir logrando reconocermelo como sujeto creador y recuperando vivencias y conocimientos que posibilitan en la actualidad mis espacios de creación en el aula.

Antes de tomar la historia de la zarzuela, retomo el momento cuando se nombró un nuevo alcalde y por tanto cambiaron al director del Instituto Distrital de Cultura y Turismo quién dentro de sus decisiones en ese momento dio por terminado el ballet Santafé de Bogotá; en ese breve receso de terminar un ciclo de dos años con el Instituto, en conversaciones con una compañera bailarina habíamos hablado de estudiar cine y televisión, en la convicción de que esto me permitiría seguir formándome en lo artístico, y fue cuando decidí intentar entrar a la Universidad Nacional en dicha carrera con tan mala

suerte que no logré pasar esa vez, sin embargo, la vida continuaba y tenía que seguir laborando.

Haciendo una breve comparación de las maneras en que trabajaban los coreógrafos Jaime Orozco y Yesid Ramírez, a quienes les agradezco mucho porque considero me dieron una gran escuela frente al cómo lograr que mis estudiantes se involucren en las propuestas y logren concretar su trabajo en el montaje de alguna coreografía y puesta en escena, puedo decir que cuando llegué a trabajar con Jaime la manera de aprenderme los bailes era en los ensayos de los mismos, lo cual implicaba estar “pescando” (como se dice en la jerga dancística) en todo momento durante el baile, es decir, estar mirando todo el tiempo a mis compañeros e irlos imitando; esta forma de aprenderse el repertorio permite a los bailarines volverse “canberos” es decir, adquirir seguridad y confianza en un escenario; pienso ahora que Jaime utilizaba ese método porque los bailes ya los tenía montados.

Por otro lado, Yesid, aunque también tenía un repertorio montado, le solicitaban nuevos montajes, su método de trabajo era “contar la música” aunque en muchas ocasiones no manejaba bien los cambios musicales porque para él, toda la música se podía contar en ocho tiempos sin tener en cuenta otro tipo de compases.

Esto lo puedo expresar hoy porque jamás, especialmente a Yesid, no se le podía sugerir nada; estos referentes me han servido en mi profesión para ser muy cuidadosa en el manejo de la música cuando estoy realizando algún montaje dancístico y, trato de transmitir, ese cuidado a los estudiantes que estén trabajando conmigo y que bailen al compás de la música

Por esos días fue cuando otra amiga que bailaba conmigo me conectó con otro grupo dancístico que buscaba bailarinas para viajar a la ciudad de Cartagena, ella me comentó del asunto y me pareció muy interesante porque era irme de la ciudad mínimo por

un mes, me animé porque recordé cuando una de mis hermanas mayores, la que me ayudaba a aprender a leer en primero elemental, se había ido de la ciudad radicándose en Manizales, y pensé en la posibilidad que a mí me sucediera lo mismo, pero en Cartagena.

De igual modo, pensé que era la oportunidad de ahorrar más dinero para entrar a estudiar mi primer semestre, porque pensaba que lo que necesitaba era iniciar mis estudios, y que los otros semestres ya encontraría como pagarlos, viví en Cartagena durante aproximadamente un año, cuando salí para mi nueva aventura en esa ciudad, supe que la carrera de cine y televisión no la iban a ofertar cada semestre y que la habían puesto anual, entonces estando en Cartagena realicé un viaje a Bogotá para presentarme por segunda vez a la tan anhelada carrera y regresé a Cartagena con la convicción que me llegaría por escrito la respuesta de la universidad informándome si había pasado o no, igual que cuando me inscribí la primera vez para ingresar, pero esta respuesta nunca llegó y no tuve la precaución de dejar a alguien recomendado que me averiguara, por lo cual nunca supe qué sucedió con ese intento.

Dicha situación, me hizo reflexionar acerca de continuar pretendiendo entrar a aquella carrera, porque el tiempo pasaba y yo nada que entraba a estudiar; un día conversando con otra de las bailarinas del grupo ella me dijo que pensaba estudiar educación física en la Universidad Pedagógica Nacional donde se estudiaban licenciaturas, y me dijo igualmente, que con ese título podría ser profesora y, eso me llamo mucho la atención quedé inquieta con esa carrera porque recordando, me vi en la escuela cuando el profesor de educación física había hecho una audición para bailar una cumbia, y fue cuando logre captar el mensaje y comprender que la educación física me permitiría articular el trabajo corporal con la danza por lo cual eso era lo que iba a estudiar.

Regresé a Bogotá a mediados de abril del año 1992, luego de extenuarme de la dura rutina laboral en Cartagena, e inmediatamente me di a la tarea de averiguar dónde quedaba la Universidad Pedagógica con tan buena suerte que llegué a tiempo para las inscripciones, e hice contacto con un amigo bailarín el cual me recomendó en una academia de ballet para dictar clases a niños; trabajaba en dicha academia dos días entre semana y los sábados, hoy logro ver que en esa academia tuve mi primera experiencia efectiva como profesora de danza, allí dictaba expresión corporal y ballet.

Allí en la academia, nunca me solicitaron un programa a desarrollar con las niñas, ni me pedían llevar por escrito algún seguimiento a los procesos de aprendizaje de las chiquitas y mucho menos muestras de evaluaciones hechas, todo consistía en desarrollar las clases y los últimos dos meses realizar un montaje con las niñas con una música que ellos me entregaron, lo cual cumplí comprometidamente.

Cuando realizaba esta labor de dar clases en esta academia, no fui tan consciente de que era mi primera experiencia como profesora de danzas sin embargo, me observo en una actitud muy cuidadosa y responsable, planeaba mi clase con la experiencia que había tenido cuando yo estudiaba danza no solo con la experiencia de la academia de ballet sino cuando realizaba mis estudios secundarios al respecto, conocía como se trabajaba la técnica y en las partes en que se dividía la clase; para concretar la propuesta de cada sesión estudiaba la música, pensaba la forma de aproximarlas al aprendizaje de la técnica y para ello construía los esquemas sencillos de movimiento pues era ballet para niñas entre los seis y siete años de edad, y tomando en cuenta el vínculo afectivo que se logró construir con ellas, las niñas participaban con buena actitud siendo muy receptivas a las indicaciones que les daba, recuerdo que trabajaba con las niñas diferentes dinámicas para desarrollar su equilibrio, su flexibilidad y me esmeraba en que conocieran bien la técnica que irían depurando con la

práctica, también llevaba para ello materiales de mi casa que contribuían al desarrollo de la clase.

Aunque en su momento nunca me enorgullecí ni sentí superioridad por realizar aquella labor, quizá no tuve la suficiente consciencia para percatarme de las características de mi propuesta pedagógica al ejercer la docencia, pues la práctica que allí hacía no se correspondía con los imaginarios que en ese momento tenía sobre el ser docente y algunos de los rituales manifiestos que recordaba en la escuela tradicional ya que no llevaba registros de notas ni tampoco llamadas a lista; ahora pienso que esta experiencia me permitió adquirir la capacidad de enfrentarme a mis conocimientos en lo referente a la danza clásica, pues me vi en la necesidad de organizar en un esquema didáctico las partes en las que dividía la clase: barra, centro y piso alternando el centro y el piso en diferentes clases, explicaba que los espejos en la clase de danza son un recurso didáctico para observar las posturas y posiciones correctas en ir interiorizando dichas posturas e ir percibiendo la postura propia correspondiente con su anatomía es decir sin exceder sus límites anatómicos, también enseñaba a tomar la barra con sutileza convirtiéndose esta en un apoyo mínimo para el centro del cuerpo y el equilibrio del mismo y de esta manera poco a poco orientaba un grupo de niñas motivadas a realizar con entusiasmo el trabajo, nunca me vi titubeando en alguna clase, y además, tuve la experiencia de realizar un montaje final, convirtiéndose este en mi primera experiencia como coreógrafa, y pensar que todo esto lo viví de forma desapercibida.

En el fondo de todo este proceso puedo darme cuenta que los modelos de la docencia que tenía interiorizados a partir de mi experiencias escolar no se correspondían con aquello que yo vivía y por ende comenzaba a replantear el tipo de relaciones que se



podían establecer en la práctica pedagógica, aunque esto no lo observé con la debida atención.

Mientras laboraba en la academia, fui realizando el proceso de inscripción en la universidad, evoco pruebas psicológicas, rítmicas, de habilidades físicas y cualidades básicas bastante difíciles para ingresar a dicha carrera, pero estaba del destino que era lo mío porque en ese primer intento había pasado, lo comento porque una chica me había dicho que ese era su tercer intento para ingresar y para algunos otros era su segundo intento; al observar el pensum académico pude ver que en dos semestres vería como asignatura danzas I y danzas II y por lo que pude confirmar la relación en la propuesta formativa entre danza y la educación física, pues como lo propone Leite (2011) la identidad se va construyendo a partir de las interacciones sociales con base en las experiencias que se han tenido y mi experiencia se basaba en las interacciones que tenía alrededor de la vivencias en la danza y esta oportunidad me permitía seguir potenciando mis habilidades y la preparación para mi futuro como docente.

Cuando se confirmó mi ingreso en la universidad, tuve que hablar en la academia para trabajar allí solamente los sábados porque entre semana no tendría tiempo y, me dijeron que si, por lo cual pude continuar mi labor con las niñas aunque solo trabajé durante ese tiempo del año que regresé de Cartagena.

Mi estadía en Cartagena fue todo un aprendizaje y, a la vez, un reto para ver de qué era capaz por mí misma viviendo sin las presiones de la familia, pude observar mi actitud frente a aquel trabajo, allí tuve una muy buena experiencia en el escenario.

Continuando con el ingreso a la universidad, y como ya me habían contactado para trabajar como bailarina, fue el momento que conocí a Esteban Orjuela quien era un coreógrafo, bailarín y gestor cultural involucrado en el mundo del modelaje y que luego de

verme actuar como bailarina me invitó a participar en el reinado nacional del bambuco, a lo cual yo accedí entonces inició un cambio de imagen conmigo, me realizó una sesión de fotográfica pero cuando supe que tenía que desfilas en vestido de baño ya no me llamo tanto la atención participar en dicho evento al cual desistí, puesto que no era ese camino el que yo quería seguir y mis objetivos tenían otro horizonte .

Al llegar a la universidad iba muy entusiasmada, y pensaba en la responsabilidad de ser una profesional lo cual implicaba comprender todo muy bien porque imaginaba que cuando ejerciera la profesión docente no hallaría a nadie para pedirle ayuda, y al contrario del trabajo colectivo en los grupos de danza, consideraba que me encontraría sola durante dicho trabajo, esto contribuyó a decidirme hacer el proyecto de grado de manera individual porque me enfrentaría, pensaba yo, a las capacidades y conocimientos adquiridos como profesional, también para probarme a mí misma de qué era capaz y además, quería vencer mis temores de expresarme en público y darme cuenta si sería competente para ser docente en dicha profesión.

Aunque cuando cursaba la secundaria, di muestras de liderazgo y desenvolvimiento al ser elegida como monitora de curso desde grado noveno a undécimo, donde organizaba con otra compañera paseos de varios días fuera de la ciudad al finalizar los años escolares; para ello coordinábamos rifas y otras propuestas de financiación y explicábamos los itinerarios, contactábamos los sitios, recogíamos el dinero etcétera; lo cual indicaba la confianza que llegamos a tener entre los compañeros de curso y de los padres que permitían a sus hijos realizar estas salidas. Pienso hoy que estas actividades eran indicios fundantes de la profesión que hoy ejerzo, pues tal como lo plantea Leite (2011) las identidades son procesos de continua construcción y reconstrucción, lo que hace que cada experiencia enriquezca la misma y esta a su vez edifica las prácticas de cada persona, y estos procesos

donde ejercía liderazgo fueron el motor para más adelante tener otra mirada frente a las situaciones bien fuera como estudiante o como docente.

En este paso por la universidad, se condensaron diferentes cosas en mi pensamiento empecé a observar el mundo, la realidad de otra manera y me aparecieron muchos cuestionamientos, quizá porque ya venía un tanto incomoda con las incoherencias que observaba en los distintos entornos donde cotidianamente vivía, en cuanto a las mentiras como acción legitimada en la cultura, la manipulación como regla de las interacciones, las desigualdades económicas que la sociedad naturalizaba, también las incoherencias en los aspectos religiosos ya que aunque fui educada en las creencias católicas, también desde esos dogmas se descalifica y niega a todos los demás sin importar el discurso sobre los prójimos, e incluso se habla de violencias justas; eran así entonces las molestias que experimentaba conmigo misma pues sentía que algo se me ocultaba.

Todo esto se desplegó con más ahínco a raíz de algunas asignaturas que cursaba en esos momentos en la universidad, fue especialmente en la asignatura de cinestesis que era orientada por el consejero; en la Universidad Pedagógica Nacional, el consejero es una figura docente encargada de registrar las asignaturas del grupo que inicia primer semestre, desde el inicio de la carrea y durante todos los semestres hasta terminar la misma, quien en una dinámica de diálogo cercano empezó a hablarnos de la consciencia y desarrollo armónico del hombre, nos puso a leer libros que posibilitaban reflexionar desde otro lugar el papel del sujeto en el mundo y la trascendencia de su espiritualidad; desarrollábamos habilidades motrices donde nos trabajaba el “darnos cuenta” que era una manera simple y sencilla de definir la conciencia, y se trabajaba en diferentes actividades que nos ponían a mantener la atención en el aquí-ahora, hablaban del hombre mecánico, del piloto automático y de la magia que somos nosotros mismos. También nos advertía que cuando

lográramos dominar un ejercicio, rápidamente teníamos que ponerle un nuevo nivel de dificultad o cambiarlo a uno nuevo, evitando convertirse en movimientos mecánicos donde nuestra atención ya no tuviera que intervenir pues estos ya no nos servirían para desarrollar dicha atención.

Observando ahora, puedo darme cuenta de que todas estas temáticas y experiencias que desarrollamos en esta asignatura lograron penetrar en mi interior y fueron configurando mis ideas acerca de la realidad afianzando los cimientos que han contribuido en la forma en que oriento mi práctica pedagógica como docente y a su vez, ayudó en la edificación de mi identidad no solo como persona sino como maestra y, por tanto, logrando también favorecer en otros el conocimiento de sí mismos. (Páez, Gómez y García, 2008)

También, vi otros seminarios como educación y pedagogía, en este seminario, el profesor se muestra más catedrático y nos invita a preguntar o el mismo realiza preguntas y hace comparaciones para ponernos a reflexionar o analizar las diferentes temáticas que allí se daban e insistiría mucho en lo que para nosotros era la pedagogía; es allí desde donde observo que el docente es un facilitador de aprendizajes y que al reflexionar desde su práctica va dándole nuevas significaciones a los escenarios educativos donde establece de manera efectiva una relación dialógica (Díaz, 2008).

Otro seminario fue educación y sociedad, de igual manera en este seminario se nos insistía en reflexionar y cuestionar el concepto de educación, aquí trabajamos principalmente el texto de Durkheim (1975) analizado por Ávila (2007) , donde vimos que este texto nos mostraba la educación dirigida a la formación del ser humano para que represente un rol social o profesión, es decir, diversificar en el oficio y el trabajo, pero simultáneamente por otro lado hablaba de cohesionar a un grupo social por medio de la identificación con alguna creencia: religiosa, política, etc.; en el seminario de educación y

cultura, la idea era comprender aquello que se refería a la cultura e igualmente ampliar el concepto y, al igual que en los demás seminarios en algunos de ellos nos decían que debíamos definir aquellos conceptos en un trabajo progresivo donde al principio se concretaba en una frase, posteriormente en media página, luego una página y de allí ir aumentando la reflexión a lo largo de toda la carrera hasta lograr una apropiación que permitiera escribir un ensayo bien argumentado.

De pronto, fue la intensidad con la que trabajamos dichos conceptos que quedaron muy arraigados en mí y mantuve la reflexión, que me llevó a cuestionarme especialmente lo que en mi práctica era la educación, reflejando en ella la mirada de estar presentes aprehendida en la asignatura de cinestesis, pues no existe ningún otro momento que llegue a mi memoria, asociado al forjarse en mí otra comprensión de educación, y cuya concreción no veía por ningún lado, todo lo contrario, solamente veía como nos forman y se nos condiciona en la reproducción de una ideología dominante (Althusser, 1977) a través de la familia y en todas las interacciones de nuestra cotidianidad en creencias, conceptos, visiones de mundo en general, llenándonos de miedos, prejuicios frente a los sucesos o fenómenos que nos acontecen en nuestra realidad; así empiezo a cuestionar la forma en que toda práctica involucra experiencias, dogmas, conceptos pedagógicos, lineamientos educativos y políticos, puntos de vista y se conjugan con la personalidad del individuo que lleva a cabo el trabajo en el aula (Castro, 2007).

En los primeros semestres en la universidad, se nos hizo énfasis en qué tipo de universidad estábamos estudiando, era una universidad “Pedagógica Nacional” nos comentaron que allí se realizaban las propuestas “pedagógicas” para la educación nacional, es decir, para el país y acuñé que aquello de lo “pedagógico” siempre hace referencia a una

intención, y que esa intención no es algo a priori, sino que se la da la persona que plantea la acción educativa.

En este orden de ideas, muy seguramente esa persona propone cosas de acuerdo a la visión de mundo que tiene interiorizadas en sí misma, habitus en términos de Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1968), y sin embargo nosotros como estudiantes de la docencia enfrentaríamos tensiones en la práctica pedagógica dado que, saldríamos a formar seres humanos respondiendo a las demandas planteadas por la visión del gobierno de turno que se indicarían en los lineamientos que proponían para la educación dando así cuenta de su visión hegemónica de sociedad.

Luego de venir de una educación rígida, como fue mi etapa escolar, donde en primero elemental la profesora nos daba reglazos en la palmas de las manos, por no haber hecho la tarea, y nos clasificaba en hileras de acuerdo con nuestros aprendizajes de lectura y, por el contrario en la universidad me encontré con un par de profesores que al plantear una relación no autoritaria sino dialógica, me dieron mucha confianza, porque el trato con ellos era diferente al trato que conocía entre docentes y estudiantes de manera convencional del profesor que pone una barrera al interactuar con sus estudiantes y al centrarse en su rol niega e invisibiliza a los estudiantes como sujetos, no sé si por ser una de las mayores del grupo, contaba con veintitrés años cuando ingresé a la universidad, hubo mucha empatía con aquellos profesores, uno fue el consejero y el otro era el encargado del seminario de educación y sociedad.

El primer discurso del consejero, es decir su primera clase, trató en su elocución, de desanimarnos y convencernos de no estudiar aquella carrera porque con la profesión de docentes y mucho más como docentes de educación física, no tendríamos estatus y no conseguiríamos dinero, así que estábamos muy equivocados si acudíamos allí por esas

razones, decía que la educación física era una de las asignaturas más desprestigiadas y era considerada como una asignatura de relleno en el currículo escolar.

Claro, con ese discurso tan duro hubo tres compañeros que se cuestionaron mucho y al final desistieron de estos estudios retirándose de la universidad, no fue mi caso, pues no me conmovió negativamente y, además, esa era mi intención y sí, quería ser docente, nunca pensé en la parte económica del asunto, inclusive cuando pensé en serlo, pensé en ser docente del distrito, seguramente porque era mi único referente.

Bueno continuando con la empatía que surgió con aquellos profesores, aclarando, cada uno por su lado, pero especialmente compartíamos tiempo diferente al de las clases con el consejero, tomábamos café y comíamos papas fritas en una tienda que quedaba cerca de la universidad y allí departíamos y conversábamos en torno a los acontecimientos que nos sucedían a alguno de nosotros en nuestra cotidianidad, pues en ocasiones éramos un grupito de varios compañeros entre ellos una amiga quien fue mi mejor amiga durante la carrera con quienes disfrutábamos de las pláticas que allí realizábamos.

Este tipo de prácticas donde el diálogo era el mecanismo de construcción y validación del conocimiento me eran novedosas, puesto que el acercamiento que se va alcanzando en estas dinámicas tan nuevas en ese momento para mí, nos permite enriquecernos y adquirir confianza en el otro, y nos ayuda a sincerarnos con nosotros mismos iniciando de este modo, reflexiones acerca de nuestro comportamiento cotidiano observando o dándonos cuenta de cómo esas emociones nos hacen actuar de determinada manera en cada situación que vivimos puesto que como Leite (2011) lo menciona, las identidades se nutren de las interacciones sociales, del conocer al otro y compartir con este diversas actividades al tiempo que también se comparten experiencias estructuradas desde los espacios de conversación.

Hablando un poco de mi mejor amiga quien realmente apareció como tal en segundo semestre, le estoy muy agradecida pues era especialmente ella quien tuvo que soportar, en muchas ocasiones, todos aquellos cuestionamientos que le expresaba en mis reflexiones cuando dilucidaba sobre diferentes temas estando con ella, con el ahínco que me producía la emoción del momento en esas cavilaciones referentes a las incoherencias que observaba en los seres humanos y en situaciones de la vida.

Fue ella quien conoció mis pensamientos acerca de esa realidad que vivía, que me inundaba de molestia y rabia y a la vez me reía con algo de ironía, no sabía yo que en esos momentos estaba, también por decirlo de alguna manera, cambiando o mejor, fundando otra manera de pensar, pues esa revolución interna que sentía afloraba cuando compartíamos juntas nuestro tiempo libre en la universidad.

El provocar este tipo de encuentros, considero que me permitían desfogarme en mis apreciaciones frente al mundo que me rodeaba e ir aclarando ese mismo mundo que percibía dándole algunas veces respuestas y otras simplemente surgían más inquietudes, de pronto sino hubiese tenido ese tipo de pláticas con mi compañera no habría podido discernir mis inquietudes en lo anteriormente mencionado.

De igual manera, cuando compartíamos con el consejero, él poseía un “encanto”, por decirlo así, que nos hacía tenerle bastante confianza y siempre hablábamos con espontaneidad de nuestra cotidianidad y las relaciones que manteníamos con nuestros semejantes, cosas como las relaciones con nuestros familiares, amigos, novios y no importaba con qué clase de sentimiento nos acercáramos a él, invariablemente nos aliviaba la sensación o el sentimiento de tristeza o rabia conque llegábamos en esos instantes y nuestro estado de ánimo y comprensión cambiaba mientras compartíamos, ya que él tenía, digo hoy, un don o claridad que nos dejaba comprender dicha situación y lograba en



nosotros esos cambios de actitud; en esas conversaciones extra académicas descubría la posibilidad creativa de la reflexión al ver que toda experiencia en la educación tiene un sentido y la conversación como práctica educativa fortalece al tiempo que favorece los procesos formativos de docentes y estudiantes.

Hoy veo que la relación pedagógica que implementaba el consejero con nosotros los que compartíamos otros espacios de acercamiento diferentes a las aulas de la universidad, consistía en ayudarnos a “despertar”, no solamente a reconocer y a darnos cuenta de la realidad condicionada en la que estábamos inmersos sino a asumir una postura más personal con nosotros mismos, es decir, observar nuestro cuerpo y que situaciones externas lo llevan a reaccionar de determinada manera en sus aspectos motores, mentales y emocionales, de manera tal que nuestra corporalidad es una manifestación de la comprensión y los significados que median nuestras interacciones con la “realidad”.

Esta reacción, generalmente está condicionada por algún habitus internalizado en nuestra formación educativa, siendo entonces la reflexión la manera de estar atentos con nuestra corporalidad como totalidad para mantenemos intencionalmente con la atención en nosotros y los otros, comprender este tipo de visión de la realidad pedagógica fue algo no solamente novedoso sino verdaderamente relevante en mi comprensión de la educación cosa que nunca nadie me había hecho ver.

Cabe comentar, que la visión de mundo que el consejero despertó en mí y de pronto en algunos compañeros, la valoro hoy como, en términos de Bateson (1998) los deuteroaprendizajes que quedaron en mi formación como decente, pienso que fui afortunada al comprender el mensaje, por así llamarlo, y le he hallado tanto valor que siento que es lo fundamental que todo educador debería conocer y estar presto a transmitir como el inicio de toda formación humana.

De esta manera se internalizó en mi la convicción de una pedagogía humanista, desde la que considero que el propósito formativo de toda acción educativa es que no seamos condicionados ciegamente, sino que seamos conscientes de lo que nos están transmitiendo y quizá aprenderemos desde nuestra libertad mental a discernir y a seleccionar lo que nos parece correcto o incorrecto pues al tener esa libertad podría suceder optar por no ser mezquinos y pensar no solo en el bien propio sino mejor en el bien común.

Pensaba en ese entonces, que estudiaría ese semestre en la Universidad Pedagógica mientras abrían las inscripciones en la Universidad Nacional, en diciembre del año 1992 para inscribirme en cine y televisión, pero que sorpresa me llevé cuando cursando ese primer semestre en la Pedagógica decidí continuar en la carrera y no presentarme en la Nacional pues encontré allí, además de saberes útiles para mi formación como maestra, ciertas claridades, por decirlo de algún modo, frente a mi realidad interior que incidieron en ese proceso de construcción identitaria, naciendo en mí la necesidad de profundizar más en la reflexión pedagógica que me demandaba la posibilidad de ser maestra.

Durante la carrera se abordaron tres líneas o ejes temáticos una era la deportiva, en estas asignaturas desarrollé no solamente las destrezas motrices, sino que se formó en mí, más allá de la actividad misma, la disposición de atención que demanda la observación reflexiva que debe tener todo maestro e investigador.

Otra línea que observé, era una mirada desde la biología humana, acercándonos un poco a la forma y función de los diferentes sistemas que conforman nuestro cuerpo y algunas enfermedades del mismo, y otra la línea transversal a éstas fue la educativa y pedagógica que ya he comentado con antelación, en este momento recuerdo que alguna vez hablando con un amigo, con el cual sentíamos buena empatía y teníamos similitud en

“ciertas formas de pensar” que queríamos estudiar psicología porque pensábamos en esos momentos que estudiar eso nos ayudaría a resolver los problemas de la vida.

Pero aquellas líneas que se convertían en asignaturas en cada semestre me permitieron observar la amplitud de visión que se hallaba en la educación física y que me brindaban una mirada más allá de lo artístico, además otra cosa que nos dijeron durante varios semestres desde el comienzo era que no había una definición de educación física establecida y que podríamos o debíamos, no recuerdo bien, diseñar una, al igual que no había un acuerdo general en cuál era el concepto de educación. Hoy veo que esta posibilidad de construir un concepto de educación física me permitió encontrarla en todas las actividades humanas, a partir de cómo la interpretaba construía y reconstruía desde lo cultural, lo social y lo vivencial tal como se desarrolla esta historia de vida (Martín, 1995)

Por otro lado, en un momento de mi edad escolar alguien dijo todo en la naturaleza y el hombre tiene un ciclo vital y esto me quedó marcado en la mente como algo increíble, motivándome a cuestionarme al respecto, e interiormente me negaba a aceptar y a realizar, eso que me mostraban, posteriormente, poco a poco mientras crecía, me visualicé reproduciendo ese esquema de madre trabajando por sus hijos, olvidándose de sí misma por dedicarse a ser ama de casa, luego abuela, salir a la iglesia y morir, porque eso era lo que yo estaba entendiendo, y sentí temor de replicar esas experiencias.

Del mismo modo, en la universidad nos hablaban que la educación física no era solamente sudor y músculos, ni tampoco, era solamente fútbol, baloncesto y voleibol, como se me mostraba en el colegio, emprender esta búsqueda, quizá no tan conscientemente, me motivaba en el fondo, hoy pienso, era descubrir ese ser interno que quería asomarse pero tanta presión social lo impedía, afortunadamente la necesidad que me concebí años atrás, de estudiar en la universidad para “ser alguien en la vida” me permitió cultivar y descubrir

estos aspectos del ser humano que nuestra educación no enfatiza tanto, como si enfatiza en las distintas habilidades para desempeñar roles sociales especialmente “productivos”.

Otro aspecto importante dentro de esta historia fue cuando en la universidad nos hablaron acerca del trabajo final que se exigía para poder graduarse y las palabras que usaron para decirnos esto era, búsquense un problema y traten de darle una solución y como no se especificó que se trataba de un problema de investigación, mi reflexión fue ¿un problema? Y para qué más problemas, suficiente con los que yo tenía, pensaba que si no he solucionado mis problemas como iría a solucionar los problemas de los demás me parecía absurdo, si en últimas lo que quería era comprender qué era eso de educar, si eso era lo que iba a hacer, pero para ello, debía comprenderme... intervenir en la vida de otros sin comprensión, sin claridad de nada, ¿para qué? ¿Qué sentido tenía?

Me di cuenta en determinado momento que en la perspectiva de lo educativo la posibilidad de generar dinámicas y construir procesos con mis estudiantes, estaba cruzado por la necesidad de resolver mis propias experiencias; alguna vez hablando con el consejero él dijo enfáticamente que había que preguntarnos el porqué del porqué de los porqués y, allí intuí que la cosa era más profunda y dijo de igual manera que la búsqueda debía ser existencialista, esto hizo mella en mí y no sé qué tan consciente era de ello, pero afloraba la necesidad de esa búsqueda que al mismo tiempo me permitía hacer un acercamiento más profundo de mí misma en la posibilidad de ser docente, tal como lo hago actualmente.

Cuando vi natación II el profesor era muy joven, y para él era muy importante que lleváramos una compilación de las guías que nos daban en los temas vistos porque consideraba que no se encontraba mucha información teórica con respecto a este tema, y de este modo tendríamos la información en la casa; al final del semestre nos solicitó el texto que habíamos organizado a modo de trabajo pero, como la clase que él dirigió fue para

asimilar los diferentes técnicas de los estilos en la natación, me acuerdo que esa clase si me gustó y aprendí algunos estilos además, que mi objetivo personal había sido hacerme amiga del agua, como yo decía en ese momento, puesto que mientras mis compañeros, especialmente los del sexo masculino se dedicaban a competir entre ellos, yo jugaba a aprender a flotar, porque pensaba que lo más importante cuando estuviera en una situación acuática era mantener la calma, fue así como la introducción que realice para presentar dicha cartilla llevaba como título “ el único que sabía nadar se ahogó” y escribí explicándole cuál era mi objetivo en esa clase y él me dijo que al parecer había sido una persona clara tanto en mi deseo de aprender como en el compromiso que implicaba enseñar y que por tanto había aprovechado bien la clase.

Esto me lleva a pensar, que algunos estudiantes van a la universidad a aprender mecánicamente cosas para enseñar y otros fuimos a comprender y comprendernos a nosotros mismos antes de interactuar con los otros; así la reflexión permanente sobre los rasgos que nos caracterizan, y la concientización que hacemos de ser nosotros mismos frente al hecho de ser o no ser, es lo que permite divisar en amplitud aquellos sentidos de cambio, lo que nos asemeja y nos diferencia en colectividad (Leite 2011).

Rememoro, además, el profesor de ética, siempre que llegaba a la clase se ubicaba en su escritorio diciendo “preguntas”, y la clase se tornaba en discutir sobre las respuestas a las preguntas de los variados temas que emergían, pero siempre respondía más desde los asuntos cotidianos, entonces se mostraba como si todo lo supiera y se desataban unas buenas conversaciones al respecto del tema que surgiera, dejándome ciertamente inquieta al respecto de la manera como desarrollaba la clase me parecía una forma novedosa de abordar los temas y de llegar afectivamente a los estudiantes.

Cuando cursaba segundo semestre, una amiga bailarina nos comentó que había cupos para estudiar en una entidad privada los días sábados todo el día y saldríamos con el título de técnico profesional en educación artística, me llamó mucho la atención porque tendría un título en educación artística y de igual manera, adquiriría la posibilidad de trabajar como docente de danza, y lo vi viable porque podía conjugar los dos espacios complementando mi formación como docente; de esta manera durante ese año entre semana estudiaba en la Universidad Pedagógica y los sábados en la corporación CENDA, donde finalmente obtuve el título de tecnóloga.

De igual modo mientras estudiaba los dos programas, me había vuelto a contactar con el director del ballet de las estrellas quien estaba trabajando en un proyecto con la Fundación Arte Lírico en las temporadas anuales de zarzuela que se realizaban en Bogotá. Trabajé con la fundación desde 1994 participando en todas las obras hasta el año 2001, y los siguientes años hasta el 2004 solo pude participar en algunas obras, ya que venía padeciendo ciertos dolores en las articulaciones de las manos, que me impedían trabajar óptimamente, había sido víctima ese año de neumonía que me atacó en uno de los ensayos finales de una de las obras, estábamos próximos a estrenar la opereta la viuda alegre, y no pude participar, en esa ocasión estuve hospitalizada por doce días, fue muy difícil, posteriormente no podía participar en todas las obras de la temporada sino en algunas, a raíz de mi debilitada salud.

Siempre supe que algún día iba a retirarme de la danza como bailarina profesional y observé que este era el momento de salir dignamente de ese medio, fui aflojando, por decirlo de alguna manera y pensé no hacer un drama del apego que nace de las cosas que nos gusta hacer, puesto que en alguna ocasión escuché decir a una de las compañeras bailarinas que ella sin bailar se moriría, esto me puso a pensar que no, que yo si podría vivir

sin bailar, sin el escenario, y que esa era una etapa de mi vida y que además, yo quería hacer otras cosas porque me estaba preparando para ello y, sin darme cuenta, la danza me acompañaría siempre.

Durante mi trabajo en la zarzuela, dio la casualidad en una de las temporadas que contrataron de director escénico a Don Manuel de Sabatini, quien al verme me puso en un corto personaje en la obra Luisa Fernanda, me alegró mucho verlo y me entusiasmó realizar ese personaje; comencé a tomar clases de flamenco en la escuela tacón y madera dirigida por el coreógrafo y bailarín Antonio González y progresé rápidamente, que antes que pudiera darme cuenta bailamos como solistas con el nuevo coreógrafo y bailarín en la zarzuela Luisa Fernanda, y grupalmente en distintas obras de las temporadas anuales.

Y por esos avatares de la vida, y con este acervo histórico que me había traído hasta esos lares, me encontré en el final de la carrera de educación física con la necesidad de desarrollar el proyecto para poder graduarme, y como me sentía reacia a solucionar los problemas de los demás, sin haber solucionado primero mi problema de vida, diseñé un problema donde planteaba la necesidad como pedagoga, de conocerme a mí misma antes de intervenir en la vida de los demás, las apreciaciones a dicho proyecto fueron muy positivas y bien recibidas por parte de mis compañeros de estudio porque lo vieron coherente; sin embargo frente a ese planteamiento profesora de práctica, afirmó que lo que yo tenía era más un problema filosófico que pedagógico, sin embargo mi postura era, y es, que la práctica pedagógica de cualquier maestro no es el resultado de una decisión racional, sino de una actitud mediada por la emoción y la actitud sensible que en él se ha ido construyendo en la experiencia y la reflexión sobre sí mismo.

Poco a poco iba construyendo mi interpretación del mundo e incluso de mi vida, mi identidad, una proyección dirigida a la consolidación de mis prácticas pedagógicas; a

medida que interactuaba con el asesor y abordaba la reflexión apoyada en los libros que sugería, mi forma de pensar iba cambiando, lo que me permitía comprender y cuestionar el mundo que había internalizado desde la familia, la escuela y los diferentes entornos por los que pasé desde niña.

De esta manera, al ver retrospectivamente las experiencias vividas, encuentro que desde el jardín de infantes mostré inclinaciones naturales por el ritmo y el movimiento, lo cual continuó fortaleciéndose posteriormente en mi formación y experiencia profesional especialmente en la danza y la pedagogía. Claro está que ahora, en la universidad y ya terminando la carrera podía observar mis transformaciones, aclarando la concepción propia como sujeto con sentimientos coherentes, con autonomía, valor, pertenencia, confianza, compromiso, todo alrededor de mi existencia (García, 2006/2007).

Hoy llego a pensar que, la estrategia pedagógica que el asesor implementó conmigo, contribuyó a flexibilizar y de algún modo visualizar la educación física desde otros referentes más allá de la simple actividad física, posibilitando además una nueva comprensión de mí misma y de la realidad que como maestra me circunda, lo que contribuyó también a configurar el incipiente proyecto pedagógico que emergía de dicha comprensión.

Por otro lado, pude darme cuenta que si la educación se comprendiera en un sentido más holístico, antes que hacer énfasis en la adquisición de información o de formar para desempeñar un lugar en la cadena productiva, se formaría primero la parte humana del hombre, de manera que la percepción del mundo sería otra.

Entonces me pregunté, ¿para qué esa comprensión?, ¿cómo permitir otra visión de la realidad en los estudiantes?, y reflexioné que un verdadero educador al reflexionar se daría cuenta de esa realidad, orientando su práctica pedagógica a encontrar la manera de



construir esa mirada con sus estudiantes; esta reflexión sirvió como catalizador para que aflorara el proyecto que comencé a escribir inmediatamente, y el resultado fue que tomé la educación física para hablar acerca de ella y decidí partir desde su etimología tomando el concepto de educación, como tomar consciencia, ser consciente de sí mismo y de lo que nos rodea, y el concepto de físico no solo lo tangible de los seres humanos sino también lo intangible sin límite, ya que veía más allá de lo físico al ser humano en su totalidad, no simplemente tal como nos advirtió el asesor en mi primer semestre, que la educación física la veían muchos solamente como sudor y músculos.

De este modo, logré escribir el proyecto de grado concluyendo que todo educador físico debería haber apropiado a través de su experiencia una comprensión más profunda o haberse dado cuenta de la condición en la que se encuentra la humanidad y que la educación física no abarca solamente el aspecto deportivista, sino que un educador físico también debería transmitir, si lo ha vivenciado en su propia experiencia, ese “darse cuenta”, una postura de conciencia frente a la realidad.

Al terminar la universidad busqué en la bolsa de empleos de la universidad y encontré una solicitud de persona con perfil artístico y fui allí y me entrevistaron, trabajaría como coreógrafa en el Club de niños Show Place para realizar montajes de obras con personajes propios del club, para mi buena fortuna fui aceptada en aquel trabajo y realizaba con los chicos jóvenes que allí trabajaban espectáculos mensuales con los personajes del club, lo diferente de este trabajo es que me enfrentaba a otras dinámicas en lo referente a la educación.

El trabajo consistía en formar artistas integrales que pudieran abordar distintos lenguajes: teatro, danza, canto, títeres, para participar en los montajes del show central; cada mes se construiría una propuesta con los distintos personajes del club, y así, los

jóvenes que allí trabajaban tenían que interpretar los personajes no solo en el show central sino en los talleres que allí se realizaban.

Para montar el espectáculo, se tenían dos días de trabajo a la semana en dos horas cada día, era un trabajo maratónico; con naturales diferencias, encontré muchos jóvenes talentosos y otros no tanto, pero siempre en el trabajo conjunto y gracias a su compromiso al asumir la propuesta que yo les hacía, se sacaron adelante los montajes y para ello les exigía disciplina y estar atentos tanto en los ensayos de la obra del mes, como en el montaje de la del mes siguiente, siempre logré realizar el espectáculo a tiempo y como toda obra escénica se iba puliendo, es decir, iba mejorando pues las personas que actuaban iban afianzándose y apropiándose de los personajes que interpretaban y sus acciones en la medida en que se presentaban.

Las dinámicas pedagógicas que implementaba para cumplir plenamente lo pactado con la gerente del club consistía en que básicamente yo realizaba el montaje del baile y luego se los iba enseñando uno por uno para que los asimilaran hasta que todos lo aprendían, cuando me alcanzaba el tiempo les tomaba la lección uno a uno o por parejas, por lo general participaban entre seis o siete personas en el espectáculo luego de un tiempo con aquel trabajo yo podía audicionar a los jóvenes que trabajarían conmigo en el show y escogía los que más cualidades artísticas mostraban porque con el poco tiempo con que contaba se necesitaban personas muy comprometidas con su labor.

Mientras trabajaba en el club, al siguiente año se me presentó la oportunidad de trabajar como profesora de educación física en el colegio María Auxiliadora del centro de Bogotá ubicado en la calle 32 con carrera séptima, allí me desempeñe en primaria, era un colegio femenino y trabajaba desde transición hasta quinto grado elemental, este trabajo se dio de manera sorpresiva porque ya casi iniciaba el año escolar cuando fui contratada; todo

pasó tan rápido, sin embargo, el aspecto pedagógico lo centré en trabajar todo el potencial motor de las niñas en sus diferentes etapas de desarrollo acorde a sus edades brindándoles la oportunidad de desplegar muchas habilidades motrices con y sin elementos, individuales, en parejas, pero siempre buscando afianzar la confianza en su propia capacidad de logro, así como en la conciencia sobre su corporalidad y movimiento, y aunque hubo muy buena recepción de la propuesta por parte de las niñas, tuve que ceder ante la monja coordinadora en algunas de sus sugerencias sobre las actividades de tipo deportivo, y específicamente que trabajara baloncesto en las horas llamadas lúdicas.

Recuerdo que lo primero que tuve que entregar era el programa que desarrollaría a lo largo del año con cada uno de los grados, concentré mi práctica considerando que las edades en las que se encontraban son las mejores para que desarrollaran esas destrezas y esa conciencia que las enriquecen en su corporalidad, y que permanecieran atentas a lo que se realizaba canalizando esa energía hacia diferentes juegos y actividades que favorecieran ese desarrollo integral.

De hecho, para los juegos anuales que organicé en aquella ocasión en el colegio, se montó un festival de habilidades motrices donde todo resultó positivo y a las monjas les gustó igual a los compañeros docentes, sin embargo debo reconocer que antes del festival tuve que ceder nuevamente ante la presión de la monja coordinadora, porque me dijo que no había real formación física si no enseñaba a marchar a las niñas, ahora al reflexionar sobre ello confirmo que este tipo de enseñanza militar solo contribuye a mecanizar a los seres humanos formándolos en la obediencia, y como me jugaba mi puesto, lo tuve que hacer, pero en mi interior me daba cuenta que para ese entonces ellas no cambiarían su forma de entender la educación y su práctica, pero por el contrario, la experiencia allí vivida me confirmó que aunque hay prácticas que son condicionadas por las características

del tiempo y el lugar en el que el maestro se encuentra, estas si pueden cambiar si uno reflexiona sobre ellas y las transforma coherentemente a la manera de comprender el mundo y los imaginarios de hombre de los educadores, siendo dinámicas según el contexto socio-histórico. (Restrepo y otros, 2002)

También, en esa primera experiencia como docente de educación física tuve varias situaciones que quedaron como anécdotas, una de ellas fue el accidente de una niña pues nos dirigíamos al patio con uno de los cursos y una niña que fue al baño, me informan que allí estaba tirada en el piso, a lo cual acudí inmediatamente y la remití a la enfermería; la razón del accidente fue que la niña había ingresado al baño saltando y se había golpeado la cabeza muy fuerte; en otra ocasión con una niña de grado quinto estábamos trabajando la invertida de cabeza y una niña se puso a ensayarla sin mi supervisión y se resbaló cayéndose, tuve que llamarle la atención diciéndole el riesgo que corría, el caso fue que el papá de la niña se quejó con las monjas por lo cual tuve que redactar una carta explicando la situación y argumentando el porqué de aquellas actividades; esto me obligaba a estar mucho más alerta con las niñas pues uno nunca puede prever como interpretan ellas las indicaciones dadas y lo que puede ocurrir cuando actúan sin la supervisión del docente.

Las experiencias vividas en este colegio y sus aprendizajes permitieron dar pasos tanto en mi desarrollo personal como en el profesional, aportando de esta manera a un surgimiento nuevo en mi mirada como pedagoga que genera la configuración de mi identidad ahora profesional (Bolívar, 2014).

Tenía un horario apretado y no era directora de grupo porque tenía todos los cursos a cargo, era un trabajo estresante pues siempre me sentía vigilada por las monjas y la psicóloga quien nos hacía seguimiento a todas las profesoras con lo que le contaban las niñas de nosotras para evaluarnos a fin de año, a partir de lo cual las monjas decidían si

podíamos continuar o no laborando en el colegio; tal vez por ser mi primera experiencia con grupos numerosos especialmente al trabajar con transición me quedé casi sin voz y tuve esa disfonía por más de dos años y me inició como a los cinco meses de estar laborando allí, es decir, trabajé más de medio año muy disfónica.

Llegó el fin de año y me llamaron para decirme que si podía continuar para el siguiente año escolar, pero tenía que renunciar al trabajo en el club y dedicar más tiempo al colegio y yo desistí porque me pareció muy pesado ese trabajo y estaba muy mal de la voz, y el trabajo del club de niños era más divertido y con menos personas a cargo, y más gratificante en lo humano.

Con el trabajo del colegio tuve mi primera estabilidad laboral, lo cual dio pie para independizarme de la casa de mamá y por aquellos días compartí el apartamento de un amigo bailarín quien también se independizaba de su familia lo conocía desde la época que conformaba el ballet Santafé de Bogotá quien a su vez era docente de un colegio del distrito en danzas.

Cuando terminó ese año de mi primera experiencia como docente en un colegio y, pienso hoy, que a raíz del proyecto de grado y de la nueva comprensión que tenía de los espacios educativos, recibí el llamado del asesor que tuve en la universidad quien me dijo que le habían solicitado en la facultad de educación Física que recomendara a una persona para que asumiera la asignatura de Cinestesis, pues prácticamente todo el cuerpo docente estaría trabajando con el nuevo programa de Educación Física con su sigla PCLEF (Proyecto Curricular Licenciatura en Educación Física); este docente se encargaría del último grupo que estaba cursando el programa de educación física que se venía desarrollando en la universidad con la asignatura de Cinestesis que hasta entonces él orientaba, y me había recomendado a mí, quedé muy sorprendida pues no esperaba aquella

propuesta y la primera pregunta que le hice fue ¿usted cree que estoy preparada? Y él asintió, de esta manera a los pocos días me contrató la Universidad Pedagógica como Catedrática Asistente debido a que me habían validado toda mi experiencia laboral anterior a la de docente y así inicié ese semestre una nueva etapa, una nueva experiencia pedagógica.

Antes del primer encuentro con los estudiantes, me sentía algo atemorizada y le comenté al profesor lo que me estaba sucediendo ya que de repente no sabía que decirle a los estudiantes, a lo cual me respondió que respirara profundo varias veces para calmarme y que me presentara, le hice caso, pero creo que no olvidaré el momento en que todos los estudiantes me ubicaron visualmente y se fueron aproximando hasta mí, sentí una energía tremenda que se acercaba y me rodeaba mientras yo era consciente de mi respiración para calmarme, y lo logré, entonces le hice caso a mi maestro y establecí desde el inicio una relación de reconocimiento y diálogo, les hablé del programa que íbamos a realizar, de las cosas que íbamos a necesitar y de algunos temas que trataríamos, las formas de evaluación, de sus expectativas y en general todo lo relacionado al desarrollo de la asignatura.

El enfoque dado a la asignatura lo comprendía muy bien y era acorde con el programa que de alguna manera ya estaba establecido, mi práctica se centraba en que los estudiantes trabajaran consigo mismos y para sí mismos, dirigiendo las actividades realizadas a desarrollar la atención, el darse cuenta de sí, esto para tratar de vivenciar en el mismo momento la acción sin distraerse de aquello que se realizaba, en esta práctica se podía tomar cualquier tipo de acción puesto que no solo se debe uno dar cuenta de su parte motora, sino de su parte interna, es decir, el registro emocional que se percibe en cada una de nuestras acciones para así observar o ser consciente de nuestra forma de reaccionar en las distintas situaciones de la vida, por lo general mecánicas e impulsivas fruto de nuestro

condicionamiento social, las tareas propuestas se basaban en ciertas pruebas, que cada estudiante debía lograr realizar, también teníamos una salida de campo para realizar pruebas acuáticas, ya que este medio permite vivenciar diferentes sensaciones corporales con relación al espacio tiempo.

En general no tuve inconvenientes, porque conocía bien el programa y comprendía su esencia, sabía hacia dónde dirigirme y orientar el sentido de la asignatura que iba más allá de los espacios académicos porque abarcaban una actitud atencional permanente de sí mismo y de su entorno, así como de la necesidad de comunicarse con los otros; además, contrastando con mi anterior experiencia en el colegio pude darme cuenta, que me sentía mejor trabajando con estudiantes de mayor edad, porque podía hablar de los temas que se relacionaban con aquella asignatura explicándoles cómo realizar las diferentes actividades que allí vivenciábamos, me parece que en aquella ocasión logré la empatía necesaria con el grupo de estudiantes para que las clases fluyeran positivamente y claro está que logré superar ese temor inicial de interactuar con aquel grupo.

Cabe aclarar, que la asignatura de Cinestesis se veía en primer semestre y, tuve además la oportunidad, por mis antecedentes en la danza, que me dieran carga en noveno semestre, con la asignatura danzas II donde me fue bien pero igualmente le había preguntado al asesor que si yo podría hacerlo y respondió ¡claro! Usted sabe de eso, tanto tiempo que lleva con la danza, usted puede; en esos momentos sentí una gran seguridad en mí misma y desde ese día hasta hoy pienso que el aporte más grande que como pedagogo pudo darme el asesor fue esa confianza y hacerme sentir que yo era capaz, podría decir que me permitió descubrir la confianza y la seguridad en mí misma logrando mostrar mis capacidades ocultas; estas nuevas experiencias permitieron diálogos con quien fue mi asesor y con los docentes en formación siendo la base para la consolidación y

reconstrucción de lo que hoy puedo denominar cultura educativa, generando saberes desde lo puramente vivencial que influye en los modos y las acciones del maestro.

Posteriormente, terminó el trabajo con aquellos grupos y salí de la universidad paso un semestre y tuve la sorpresa de ser llamada nuevamente por otro docente de la universidad quien me conocía desde primer semestre cuando nos dictó el seminario de educación y sociedad, para trabajar en un proyecto que él lideraba y también para participar con un equipo de docentes en una parada de la Expedición Pedagógica en la universidad, todo esto terminó al finalizar el primer semestre del año 2001 pero, en ese momento sentí que por aquella época mitad de año, no encontraría fácilmente ubicación laboral y le comenté al profesor que me había llamado a trabajar, entonces él habló con otro docente que dirigía las asignaturas electivas en la facultad de educación física para ver si había una posibilidad de trabajo para mí y esto fue afirmativo, inicié con las electivas que llevaban como nombre Exploración y vivencias, dirigidas especialmente para estudiantes de otras carreras con los cuales dirigía la práctica pedagógica para implementar un trabajo orientado a que ellos adquirieran un mayor acervo motriz por medio de las cualidades físicas y habilidades básicas del ser humano haciendo, de igual manera, énfasis en la experimentación con sigo mismos a través, especialmente de actividades lúdicas, y de igual manera pretendía aportar elementos que ellos pudieran utilizar en sus clases con sus futuros estudiantes en algún momento, además de tomar consciencia de la labor que iban a desempeñar con los seres humanos que intervendrían en su ejercicio docente teniendo en cuenta que todo aprendizaje es ganancia y toda experiencia enriquece los procesos de formación especialmente en la docencia.

Paralelamente, y también a raíz de mi proyecto de grado, cuando realicé la sustentación de éste, había en la audiencia una docente que también trabajaba el cuerpo



desde la danza y, asesoraba estudiantes en la universidad en sus proyectos de grado, me dijo en una ocasión, que yo podría remplazarla en la Universidad Distrital donde ella también trabajaba mientras se iba a terminar su doctorado a España a lo cual yo asentí, posteriormente fui a presentarme en la sede de la Macarena B con el decano de la facultad de artes de esa época, y él me dio el aval para iniciar dicha labor.

La asignatura consistía en trabajar una electiva ofrecida en todos los programas de la universidad llamada Expresión y Movimiento para la Danza, en la cual, dirigí que la práctica a desarrollar habilidades corporales relacionadas con la danza: ritmo, espacio tiempo, equilibrio, en general todas las cualidades físicas por medio de música que era muy movida, y motivaba a los estudiantes, trataba a su vez de que ellos se acercaran y conocieran explorando su cuerpo y sus posibilidades dancísticas para que se sensibilizaran frente a la misma.

Todo esto, no sin antes orientar un discurso acerca de las bondades de la danza en la formación integral y en el desarrollo humano, comentando que por medio de ella lograríamos, si adentráramos en sus raíces y en sus formas ancestrales probablemente conoceríamos el misticismo que guardan, llegando de pronto a vivenciar nuevos estados de consciencia, con la posibilidad de cambiar la realidad de nuestro entorno.

Con estos argumentos, logré una gran acogida de parte de los estudiantes y posteriormente el decano me ofreció un segundo nivel de electiva llamada, La Danza como Vehículo de Comunicación aquí, en mi práctica pedagógica además de lo anteriormente mencionado, pretendía que los jóvenes adquirieran conocimientos de creación dancística, por si necesitaban diseñar alguna danza, pensaba que en esas vivencias de la clase los estudiantes adquirirían habilidades rítmicas que, siempre he insistido aportan mucho a la parte intelectual y en general a la corporeidad humana.

Fue así como vislumbré que el número de estudiantes inscritos en esa asignatura electiva estaba aumentando, aunque por ser catedrática y trabajar en otros lugares no tenía mucho tiempo para compartir con los estudiantes, básicamente mi interacción con ellos se limitaba a las horas de clase y a cortos momentos donde ellos se acercaban a conversar o a preguntarme por alguna duda respecto de algún tema o trabajo a realizar.

Estuve vinculada con la Universidad Distrital tres semestres pues cuando me acerqué en la segunda mitad del año 2001 a averiguar si había carga académica me encontré con la triste noticia que por los ajustes ante la entrada de la ASAB como facultad de artes otro profesor y yo no tuvimos cabida en ningún otro programa, es decir, nos quedamos sin empleo en aquella universidad, sinceramente yo no conocía las dinámicas que se manejaban al respecto y no pregunté qué era lo que sucedía realmente y me marché, en todo caso, me fui a continuar mi trabajo con la Universidad Pedagógica con la cual trabajaba paralelamente, y de igual modo continuaba vinculada en el club de niños.

Laboré con las electivas de la Universidad Pedagógica, hasta que por problemas internos del manejo de algunas asignaturas de las electivas las cerraron hasta nueva orden eso ocurrió en el año 2006 y viendo que me quedaba sin trabajo le dije al docente que me asesoró en mi trabajo de grado que si me podía ayudar para no quedarme sin trabajo y él habló con el decano de la facultad de educación física y le dijo que se necesitaba un profesor en un grupo de docentes en el programa PCLEF (proyecto curricular licenciatura en educación física) orientando dentro del grupo la asignatura llamada experiencias corporales, y me ofrecieron a mí ese puesto el cual acepté,.

El nuevo programa que se estaba trabajando tenía la característica que lo conformaban equipos de docentes y cada equipo tomaba un grupo en primer semestre y entre ellos orientaban las asignaturas hasta que llegaban a cuarto semestre, y al llegar a éste

semestre los estudiantes pasaban a un nuevo grupo de docentes, mi llegada fue cuando el grupo estaba en tercer semestre, el coordinador del grupo de docentes me recibió muy amablemente y en una breve conversación me comentó que el grupo había evaluado muy mal a un docente de aquel equipo, pero que a él le había parecido injusto, por lo cual habló con el grupo de estudiantes para que recapacitaran y el grupo había evaluado nuevamente al docente, y claramente dicha evaluación había mejorado, con esto me quiso advertir quizá, acerca de aquel grupo.

Sin embargo, no me hice prejuicios con el comentario que me había hecho el coordinador e inicié mi labor, claramente puedo decir que organicé mi práctica con la idea trabajar en los estudiantes lo que había comprendido acerca de la educación física en el proyecto final que realicé al terminar el pregrado, que consistía en realizar actividades teóricas y prácticas que les hicieran tomar consciencia de sí mismos y de sus actos para que de esta manera pudieran vislumbrarse y vislumbrar de otra manera lo difícil que es mantener dicha atención debido al condicionamiento del sistema social en el que estamos inmersos, y que comprendieran que este conocimiento de ver la opresión y mecanicidad en la que vivimos, les permitiría ser críticos y transformadores de dicho sistema social empezando por ellos mismos, como docentes de educación física .

Además, no trabajé la danza ni la expresión corporal porque una de las profesoras del equipo ya las trabajaba, por tanto para organizar las clases, me fui por la línea lúdica, con juegos de habilidades y cualidades físicas esto lo hacía con el ánimo también, de brindar elementos concretos para sus posteriores trabajos como profesores, y además, sugería que llevaran un registro de las actividades que se realizaban como herramientas futuras, para que no le dejaran todo a la memoria porque esta olvida; durante ese tercer semestre las cosas marcharon sin mayores inconvenientes aunque no quedé muy satisfecha

con el bajo entusiasmo, por decirlo de algún modo, de los estudiantes en especial a finales del semestre pero en esos momentos ningún estudiante me comentó algo.

Al pasar al siguiente semestre, cuarto para ellos, luego de un mes de clases, en las dinámicas pedagógicas que yo proponía note una actitud de desgano por parte de tres estudiantes y fue cuando me dijeron que el tema que estábamos trabajando ya lo habían visto con otro profesor, nuestra clase era un viernes y con el profesor veían clase los martes recordé que la temática si debía ser la misma entre los dos pero, el profesor tenía que trabajarlas desde los aspectos teóricos, por lo cual me dirigí al profesor para aclarar las dinámicas laborales pero no pude disuadirlo y él no fue claro en sus explicaciones, simplemente concluyó la conversación diciendo todo saldrá bien para ambos que no me preocupara.

No obstante, en el grupo, había un estudiante en especial que parecía líder del grupo, comenzó a interpretar de manera diferente los planteamientos que iba realizando y a manifestar rechazo abierto hacía la clase, logro unir a otro estudiante en sus conjeturas y a crear frente al grupo desidia con el trabajo que desarrollaba pues en varias ocasiones con aquel estudiante, caí en discusiones por tener diferentes puntos de vista hasta y alguna vez, en una de esas discusiones, me dejé enfrascar tanto que el resto del grupo se fue media hora antes de la clase, fue allí cuando me di cuenta y, en vista que no logré involucrar al estudiante líder decidí no prestarle demasiada atención y el estudiante empezó a faltar a clases y con ello, a no presentar algunas pruebas que justificaban las notas para pasar el semestre, y fue así como el estudiante iba a perder la asignatura por lo cual lo llamé para informarle lo que le podía suceder, y él me respondió de manera muy displicente diciéndome que no le importaba ya que al fin y al cabo allí no había aprendido nada.

Ahora que reflexiono al respecto, pienso que debí ser más flexible y entablar un diálogo con los estudiantes al respecto para organizar otro tipo de dinámicas que no se semejaran a lo que el profesor trabajaba, al fin y al cabo, el tema mayor eran las experiencias corporales, pero en ese momento pensé que era el otro profesor quien tenía que ceder porque me parecía que él era el que estaba atravesado, cosa que nunca ocurrió y, desafortunadamente no pude hablar con el coordinador del grupo ya que había sufrido un accidente y estuvo incapacitado todo el semestre.

A raíz de esas situaciones vividas con esos estudiantes, llegó el momento de evaluarme como docente, y claramente vieron la oportunidad de evaluarme negativamente, por lo cual una de las profesoras que repartía las cargas a los docentes y me conocía cuando yo era estudiante de pregrado porque ella nos dictó la asignatura de práctica pedagógica, y recuerdo que académicamente en la universidad yo no era muy destacada, más bien era tímida e introvertida en las clases, quizás ella no me percibía con mucha fuerza para trabajar en el proyecto PCLEF donde ella fue una de las creadoras, pienso que esa pudo haber sido una de las razones para no buscarme y preguntarme qué había ocurrido con los estudiantes y sencillamente no quiso requerir más de mis servicios como docente en la universidad negándome la carga al siguiente semestre.

Pero hacía unos años atrás, que estaba vinculada en el distrito como docente, por lo cual no me sentí angustiada, más bien me sentí aliviada por quitarme tanta presión de encima, pues sabía en el fondo de mí que debía dejar alguno de los trabajos que tenía sin mayor estabilidad, ya fuera el club de niños o la universidad y fue la universidad donde era catedrática, pero permanecí tranquila porque el trabajo en el distrito me daba más seguridad y la estabilidad laboral necesaria, cosa que estaba pensando desde hacía algún tiempo.

Entré a trabajar con el Ministerio de Educación, en un principio, como profesora de danzas y educación física, gracias a un compañero que había terminado en el CASD (Centro Auxiliar de Servicios Docentes) en la misma modalidad y también había estudiado educación física en la Universidad Pedagógica pero unos años antes que yo, y estaba laborando en el mismo CASD en la jornada de la tarde con las asignaturas de danzas y educación física, y me dijo que tenía otros proyectos en mente que quería realizar, por lo cual me ofreció el empleo por tener el mismo perfil eso fue en mitad de año del 2004, le llevé la hoja de vida al rector y me envió a la Secretaría de Educación donde me aprobaron como docente provisional, me llamaba mucho la atención trabajar donde yo había estudiado pues el programa que allí se desarrollaba era en educación media y yo trabajaría con chicos que habían escogido ser bachilleres artísticos en la opción de danzas.

Inicie mi labor con un grupo básicamente femenino, que comprendió rápidamente las dinámicas de trabajo permitiendo que la clase se desarrollara muy bien, como al finalizar el año escolar se realizaba una puesta en escena yo planteé un cuadro boyacense de las fiestas de san Isidro, el cual se mostró y los estudiantes se sintieron muy bien.

Finalizando ese año, se abrió concurso para trabajar de planta con la secretaría de educación y yo participe inscribiéndome esta vez en educación artística, pero fui rechazada por no tener el título en artes sino en educación física, a lo cual yo respondí que estaba como provisional en un colegio donde mi perfil era solicitado, que por favor revisaran mi hoja de vida la cual era totalmente artística y que tenía un técnico profesional en educación artística además, que en la época en que yo había estudiado no habían universidades públicas con licenciaturas en danzas y, para mi fortuna me permitieron continuar en el concurso con la gran satisfacción de haber pasado a formar la planta de docentes del Distrito Capital.

Así fue como quedé nombrada en propiedad como docente en educación artística en la disciplina de danza, fui nombrada en julio del año siguiente (2005) y continué en el colegio un año más, me dio un poco duro trabajar con aquellos adolescentes los siguientes años, pues eran demasiado distraídos y algo perezosos, tal vez porque la clase era en horas de la tarde a pesar que el salón era amplio, cómodo y con las especificaciones y materiales correctos para desarrollar la clase, especialmente después de almorzar se calentaba dicho salón haciendo sentir mucho calor, pienso que por eso me costaba conseguir que trabajaran diferentes aspectos técnicos del trabajo dancístico.

Sin embargo, la estrategia que usaba para optimizar las dinámicas de la clase era que las primeras horas de la misma trabajaba aspectos teóricos de los temas tratados, y en la segunda parte de la clase realizábamos las actividades prácticas, de esta manera logré armonizar el trabajo con aquellos jóvenes, es así como veo ahora que al estar constantemente en el intercambio con los estudiantes, el docente concibe determinadas afirmaciones para el óptimo desarrollo de sus clases que al tiempo con el trabajo en el aula se van fortaleciendo o solidificando o en ocasiones, al contrario simplemente se van perdiendo, las cuales se identifican plenamente en la práctica pedagógica permitiendo ver como es el desenvolvimiento del docente en sus clases.

Finalizando ese año, el colegio estaba sufriendo transformaciones de fondo porque ya no sería un Centro Auxiliar de Servicios Docentes sino un colegio de educación media independiente de los otros colegios que enviaban a los estudiantes de décimo y undécimo a estudiar su especialidad dos días a la semana es decir, se acababa aquel programa artístico junto con los demás programas y solamente la institución dejó por asignatura a un docente pues con aquel cambio, ya no necesitaría tantos docentes por área; por lo tanto, fui una de las primeras en saber que no necesitaban mis servicios y obviamente fui una de las primeras

entregadas del área por ser la más nueva en esos momentos en la institución, los demás fueron mis otros compañeros docentes, la profesora de música y el profesor de diseño gráfico, estos docentes y otros tantos los entregaron por falta de carga académica.

Nos enviaron en una fecha específica a la Secretaría de Educación, para escoger las vacantes que estaban disponibles y allí encontré el INEM Santiago Pérez ubicado en el barrio El Tunal, pensé que ese colegio era reconocido y debía tener un buen salón de danzas, aunque no sabía qué clase de programa desarrollaban allí, me animé a escogerlo e igualmente me di cuenta que tenía la ventaja de poder cambiar la jornada, y mi suerte determinó que me ubicara en aquel colegio en la jornada de la mañana como docente de danzas, donde estoy actualmente, allí he laborado en los últimos casi diez años, en principio conocí los demás profesores del área de artes con los que entablamos buenas y cordiales relaciones, especialmente con la una de las profesoras de artes plásticas con la que hubo buena empatía y nos hicimos buenas amigas y buenas compañeras de trabajo.

Ya por esos momentos podía darme cierta idea de que trabajar la danza en los colegios no era lo que yo imaginaba, porque traía en mente las distintas dinámicas de mis anteriores trabajos, encontrándome con muchas sorpresas en cuanto a la cantidad de estudiantes con los que tenía que trabajar y las actitudes de algunos de ellos cuando se me perdía la música que llevaba para la clase, y el negarse a participar en las dinámicas de la clase por pena.

No recuerdo haber vivido esto en otros trabajos con estudiantes, todo esto me hizo aterrizar un poco acerca de lo que pensaba era trabajar en un colegio y poder ver que algunos estudiantes, pocos por fortuna, no les agrada la danza, aunque a la mayoría si les gusta este tipo de trabajo y hasta se entusiasman con algunos ritmos.



He tenido que pensar y ejecutar distintas estrategias para atraer a los estudiantes apáticos y acercarlos a la danza para que la experimenten y con ello, intentar mejorar esa percepción negativa que tienen hacia la misma, aunque alcanzo a notar que algunos de ellos tratan de trabajar algo pero, si les cuesta mucho esfuerzo realizarlo ya no les agrada, es como si les molestara exigirse, de acuerdo con el diagnóstico realizado a nivel motriz en cuanto a la coordinación y ritmo que muestran los estudiantes proponemos dinámicas grupales, en parejas e individuales donde con un ritmo determinado, en ocasiones construimos colectivamente diseños dancísticos, en otros momentos ellos realizan sus propios diseños en pequeños grupos partir de sus propios gustos y, en otros momentos soy la que propongo los diseños de movimientos, ajustándonos a un ritmo de trabajo lográndose que todos participen de una manera más activa.

El trabajo dancístico también trabaja la expresión corporal, por lo tanto realizamos actividades de este tipo por medio del juego entre otras formas de dinamizar y, he observado que lo he logrado con la mayoría de ellos pues su participación se vuelve más activa y creativa, he tenido experiencias con estudiantes que se niegan a participar de trabajos dancísticos (bailes) a causa de las creencias religiosas que les han inculcado en la familia, ello me hace pensar en el condicionamiento que llevan esos jóvenes y que ya tienen interiorizado, haciéndoles ver la danza como algo perjudicial para ellos impidiéndoles de todas las maneras involucrarse y conocer a través de esta, no solo nuevas formas de expresión y socialización a las que conlleva sino además al desarrollo perceptual en la manera de comprender el mundo que les rodea.

A través de este recorrido de mi vida en las diferentes facetas que aquí se desarrollan, he logrado principalmente ver como una a una las experiencias me permiten

comprender los variados hechos significativos, corrientes, críticos, difíciles e irreverentes por los cuales he transitado, y poco a poco han forjado mi historia de vida.

El iniciar con un proceso de escritura y reflexión sobre mi rol como docente me permitió ubicarme desde la creación en territorios por conocer y reconocer en cuanto a acciones, pedagogías, estrategias, labores, logrando así un reconocimiento, con un orden y debido sentido de vida, de la docente que soy, además de aquellas anécdotas, personajes y experiencias vitales que tuvieron que ser recordados, evaluados y seleccionados para ser parte de este texto que me dieron la posibilidad educativa de examinar mi propia vida movilizándolo el interés humano de la pregunta por sí mismo. (Rendón, Rendón, 2015)

## **ANÁLISIS**

A partir del relato y la indagación bibliográfica respecto a la temática que nos convoca emergieron las siguientes categorías

### **La experiencia como estudiante**

Examinando esta categoría podemos notar que a lo largo de mi vida se pudieron hacer visibles las distintas vivencias que experimenté y que han influido en la formación de la persona y maestra que he sido y que hoy considero relevantes para presentar en este relato; experiencias que abarcan las distintas etapas de mi escolaridad puesto que al estar en

instituciones formales de este tipo, desde el jardín de infantes hasta la universidad, quedan huellas que marcan las compresiones y entendimientos del mundo que percibo, así como las relaciones con los otros y la importancia de las mismas.

Por esto, en los momentos iniciales de escolaridad sentía en mí temor que se manifestaba en mis actuaciones con otras personas, ahora pienso que todo ello sucedió a raíz de las frustraciones que me producían tanto los castigos de la cocinera que nos cuidaba la siesta, como los espacios de sanción o exclusión moral como cuando escuché en mi familia que los pequeños no debían estar en conversaciones de adultos; aquello que en mi se formó en esos primeros años no solo fue algo que debí superar posteriormente, sino que ya como maestra tenía plena conciencia de no asumir el castigo como estrategia de control y de la necesidad de escuchar la voz de mis estudiantes. Como lo plantea Martin (1995) desde la historia de vida se pretende conocer el perfil cotidiano de una persona a lo largo del tiempo, enfatizándose en los rasgos sociales y personales que son significativos en ese discurrir personal del protagonista, (p. 42) en este caso con los recuerdos del jardín y de la familia.

Pero observando en profundidad puedo darme cuenta de que las actividades que realizábamos al aire libre como el bailar en el patio grande, la experiencia de la piscina, la del columpio, entre otras emergen en mi memoria con mayor facilidad y se muestran con más alegría, de pronto debe ser que estas actividades eran de mi iniciativa propia y no me decían como debía hacerlas, es decir, siento que emanaban de mi libertad, dándose así como lo exponen Rendón y Rendón (2015) experiencias trascendentes que pasaban por mi sensibilidad permitiéndome erigir desde allí un conocimiento que ya en mi hacer como

maestra me lleva a reconocer el papel de la libertad en las experiencias que viven mis estudiantes en el espacio vital que compartimos.

De igual modo cuando inicié la primaria me vi discriminada por la profesora de primero elemental al organizar la ubicación de los niños y a mí me sentaban en la hilera de los “malos”, pero también logro reconocer el esfuerzo que hacía mi hermana en enseñarme a leer y haber logrado pasar ese primero elemental, aunque también sufrí la desilusión de verme abandonada cuando mi hermana se marchó para otra ciudad y consecuentemente me sentí sola, con los peores resultados como fue la pérdida del segundo año escolar, vivencia que como lo indica Bolívar (2014) dio sentido para desarrollar tanto habilidades de comunicación como un fuerte sentido de solidaridad, que se manifiestan tanto en lo personal-social como con el contexto educativo donde se ha desarrollado mi práctica pedagógica.

Pero ello a su vez, aquella experiencia me sirvió como catalizador para empoderarme y empezar a “responsabilizarme” de mí misma en el ámbito académico, en un proceso de construcción de autonomía; así estos hechos permitieron que a partir de ese momento asumiera una postura independiente que en la actualidad me permite cuestionar ese tipo de escuela que forma en la heteronomía y cuestionar también el papel de evaluación y de espacios en los que se fuerzan los procesos para cumplir con los espectáculos, tal como cuando me invadió la tristeza de mi primera presentación frente a un público al olvidar la letra de la canción; estas sensaciones son las que ahora como maestra me llevan a estar alerta en las interacciones que en el aula llegan a incidir en las dinámicas de reconocimiento que median los procesos de construcción identitaria de mis estudiantes. Esta visión de la historia de vida se denomina subjetiva según Martín (1995) ya que estas

narraciones proceden de la propia experiencia y la manera como los sujetos conceptualizan su visión de sí mismos y del mundo que les rodea. (p.43)

Continuando con esa percepción de las experiencias percibidas como agradables y desagradables, que es lo que me ha marcado, por aquel tiempo tuve la oportunidad maravillosa de encontrarme con la danza cuando bailé una cumbia y un joropo en la primaria, lo que nuevamente es un punto de inflexión en los cuestionamientos que ahora hago a las dinámicas de reconocimiento pues al incidir en la confianza en la propia capacidad de logro llevan a que se fortalezcan tanto la autoestima como el autoconcepto que vienen a ser fundamentales en la forma como los sujetos definimos nuestra identidad y nuestros proyectos de vida. Por esto precisamente, fue mayor mi entusiasmo, ya estando en la secundaria cuando supe que había en el colegio un énfasis en artes que pude escoger logrando mejorar mucho lo que consideraba como mi calidad al respecto de la danza.

Durante la etapa de la universidad, ocurrieron cambios en mi manera de pensar y comprender el mundo, es decir cambió la forma como construía y significaba la realidad social y cultural que nos rodea, y viendo esto, realizar este relato autobiográfico me ha dado la posibilidad de acercarme a un conocimiento profundo de mí misma, Olney (1972) porque aunque algunas asignaturas del programa de educación física eran muy nuevas para mí, en especial por los temas que se trataban, que yo consideré de infinita importancia su aporte pues se hablaba sobre la educación y otros temas sociales que, al verlos ya en la perspectiva del tiempo incidieron en mi para hacerme interpretar la forma como desde una cultura hegemónica se nos impone la realidad que vivimos, aportándome en una mirada crítica ya que yo iba a desempeñarme como “educadora”; aunque también allí pude diferenciar entre docentes tradicionales que solo reproducen lo establecido, y docentes con otras

comprensiones del mundo, aquellos que me permitieron ver como el otro influye en todos los contextos en los cuales nos desenvolvemos; todo esto contribuyó con las expectativas que llevaba cuando decidí que iba a estudiar para docente y a tomarme muy en serio la carrera en la medida en que no solo me apostaba a mi, sino que me permitiría poder incidir en la vida de otras personas y comunidades, podría decir que en esos momentos de mi historia personal todo se daba armónicamente.

También me vi involucrada estudiando en otra institución universitaria educación artística donde sentía, como dice Olney (1972) ese impulso vital que me empujaba a encontrar nuevas miradas para acercarme e involucrarme más, en el ámbito artístico, siempre con el ánimo de formarme para salir a ejercer la docencia con mayores conocimientos, por ello trabajaba con entusiasmo al saber que esto me permitiría ubicarme laboralmente en el campo de la educación artística, cosa que me alegraba mucho, ya que el campo artístico era por aquel entonces una forma diferente de reconocer el mundo de una manera más sensible y humano, de acuerdo a mi comprensión frente a otro tipo de profesiones.

En conclusión, he podido ver y cuestionar las diferentes etapas por las que fui pasando en los inicios de mi escolaridad donde iba siendo “educada” (condicionada) para adaptarme al mundo que nos han dibujado, y así lo comprendiera y lo asimilara como está planteado, pero que en la medida en que se fue configurando en mi esa mirada crítica, pude llegar a cuestionar el lugar de las experiencias educativas vivida en contextos particulares, viéndose así que el análisis del desarrollo personal no se puede aislar de las interacciones que determina el sistema impuesto y es básico tenerlo en cuenta en toda labor educativa (Bolívar, 2014).

Con estos parámetros impuestos desde la hegemonía, querían incorporarme en el sistema dominante para que me desempeñara como una “buena ciudadana” cumplidora de mis deberes sociales, culturales, lo que necesariamente se hubiera reflejado en el llegar a ser una maestra “usual” por no decir tradicional; pero a raíz de todo ese proceso de vida que iba llevando durante mis estudios, se puede evidenciar lo paradójico de esta historia pues el sistema imperante, que pretendía atraparme en la inconsciencia me develó otro panorama de la realidad que vivimos y fue a través de uno de sus dispositivos (la educación) que pude comprender que la realidad que vivimos no era tan real como pretendían hacérmela ver, lo que ahora me permite visualizar el mundo en el sentido social donde puedo incidir en transformaciones particularmente desde el campo de la educación como maestra de danzas, dándose así una reflexión respecto al sujeto político y social que somos dentro de una comunidad (Bolívar, 2014) .

Y descubrí, por medio de un exigente trabajo de comprensión que estamos sumergidos en un mundo naturalizado donde la individualidad exacerbada, la competencia voraz, la separación de la naturaleza y la ausencia de solidaridad son la norma imperante y que se busca reproducir en la educación; frente a esta aparentemente apabullante realidad, me encuentro con la sencilla posibilidad individual de despertar haciendo consciente, perceptualmente, otros entornos con el riesgo de revelar realidades, de pronto, más sublimes que nos muestren otro camino de desarrollo humano, con la conciencia de que tal como dice Leticia Cosettini en el documental de Mario Piazza sobre La Escuela de la señorita Olga “...siempre es peligroso enseñarle a alguien a ver la realidad...”, por ello puedo decir que esta acción autobiográfica se concibe como movilizadora de la conciencia,

en un proceso que más que tiempos u objetos literarios, se ocupa de las raíces y actualización de cada ser (Rendón y Rendón 2015).

### **La experiencia corporal danza**

En esta otra categoría, se destacan situaciones que se vivieron en la etapa del jardín que se enfatizan efectivamente, la experiencia corporal siendo el eje central de dichas experiencias pues encuentro momentos donde bailaba con compañeritas acompañadas del ritmo y juegos coordinativos que, en aquellas edades son de gran valor para el desarrollo motor afectando positivamente todos los sistemas que se le atribuyen al ser humano en su procesos afectivos, cognitivos y motores, según estudios realizados por los investigadores de dichos temas y además construyendo lazos afectivos con los demás.

Es por ello que se evocan en la narración distintos momentos, podríamos llamarlos lúdicos al comentar las situaciones que se vivían sintetizadas en un conjunto de actividades donde se desarrollaban las distintas habilidades motrices que se trabajan para estimular el desarrollo integral en los niños y las niñas, pero todo ello también tenía un trasfondo y hoy pienso que era el de inculcarnos desde niños la cultura que debíamos interiorizar para irnos formando como los futuros ciudadanos donde se continúa con el trabajo que se ha venido realizando en las familias, la adaptación al sistema social mediante el dispositivo de la llamado “educación” (Bolívar, 2014) y en nuestras más tiernas edades se cultive el ser productivos en una sociedad absorbente estas prácticas que observo desde la autobiografía, han sido usadas cotidianamente para la transmisión intra e intergeneracional de las prácticas culturales (González, 2007).



Igualmente, en la etapa de la escuela realicé mi primera aparición en público, cuando traté de interpretar una canción que una de mis hermanas mayores me había ensayado para un concurso en la escuela, pero quedé con la tristeza más grande porque cuando iba a interpretarla se me olvidó la canción, momentos como estos son los que se presentan para burlas de los demás compañeros y quedan marcados en la memoria como frustraciones y a su vez como retos para superar en etapas futuras y efectivamente fue así.

Posteriormente se presentó la oportunidad de declamar una poesía y despejé los temores cosa que me favoreció y, en otro momento, participé bailando una cumbia representando a la escuela en un concurso a nivel distrital, quedando en segundo lugar en dicho evento lo cual me motivo para continuar con procesos artísticos, esto fue algo muy positivo y de igual modo bailé un joropo en un día cultural y, aprecio un tercer momento de experiencias corporales de danza que sucedió cuando inicié el bachillerato, me encontré con un profesor de ballet quien posteriormente nos contactó con una academia especializada en ballet y estuve becada por un año, es desde estos acontecimientos donde puedo darme cuenta que estas posibilidades son básicas para descubrir las distintas habilidades artísticas que se pueden alcanzar cuando se contribuye desde los primeros años escolares.

Allí pude depurar mejor la técnica y afianzarla en mí, por tanto, opté por elegir la opción de bachillerato artístico con énfasis en música y danzas; uno siempre quiere salir a trabajar en lo que sabe, y mi trabajo seguramente era ser bailarina, pero apareció una pregunta importante ¿qué haría yo cuando no pudiera levantar mis pies para bailar? , dicha pregunta fue una reflexión a raíz del trabajo físico que se iba a ejercer por cuanto llegaría un momento en la vida en el cual quizás no se podría contar con la misma energía y vitalidad como en aquellos momentos.

De este modo, terminé los estudios secundarios y salí a la vida laboral y empecé a trabajar como bailarina efectivamente en diferentes grupos de la ciudad; cuando estuve en la universidad pude mejorar diferentes habilidades motrices que se veían en las distintas asignaturas como las deportivas y al mismo tiempo iba laborando como bailarina, actriz y tomaba clases de danza en paralelo con los estudios universitarios es decir que he tenido un buen bagaje motriz lo cual me permitió continuar en aquella época por ese camino artístico.

Para concluir, podemos observar no solamente el recorrido realizado desde mis primeros años escolares develando las capacidades motoras y artísticas que surgieron en las diferentes etapas de adaptación al sistema social, desde las diferentes instituciones donde estuve, de este modo puedo darme cuenta que las distintas circunstancias que afronté desde niña, en el fondo, estaban relacionadas y como somos una unidad, mi personalidad se afianzaba mostrando cómo se iba delineando mi carácter y toda mi subjetividad, pues ha sido de ese modo que he socializado, he experimentado, he vivido. Se muestra aquí que como lo dice Lejeune (1994) citado por Rendón y Rendón (2015) el relato de vida constituye una narración retrospectiva quizás en prosa o no, de una persona frente a su propia experiencia siendo central su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad y como esta se forjó desde las vivencias que se destacan como tal en la historia de vida.

## **La expectativa profesional y formación docente**

En esta categoría podemos notar, un conjunto de experiencias en torno a las aspiraciones y expectativas que aparecen como un interesante espejo donde se reflejan los cambios y sucesos sociales e históricos por los cuales transite (Martín, 1995) al mirar los anhelos que tenía de iniciar los estudios y los intentos que realicé para entrar a la universidad a estudiar en las distintas opciones que me llamaron la atención, además de ver el momento que inicié mi vida como bailarina profesional el estreno de mi primer espectáculo donde mi madre pudo verme por primera vez.

Igualmente, la conexión que tuve con otro ballet profesional llamado el Ballet Folclórico Nacional de Jaime Orozco y posteriormente con la información de una amiga conocí otros grupos de baile con menos renombre, pero en los que aprendía y me afianzaba constantemente y constituían una gran ayuda económica en aquellos momentos además de contribuir a enriquecer mi acervo cultural en las variadas interpretaciones que se hacían de la danza.

Yesid Ramírez también dirigió el ballet Santafé de Bogotá donde tuve la oportunidad de conocer al director de teatro Manuel de Sabatini quien me brindó la posibilidad de actuar y hacer mis primeros pinitos en obras grandes con profesionales de vieja data, luego de terminar ese aprendizaje en las artes escénicas desde lo laboral, viajé a la ciudad de Cartagena con la expectativa de ahorrar dinero para mi primer semestre en la universidad, porque tenía claro que intentaría estudiar en la universidad, pues lo veía como algo artístico que tenía relación con la danza y la actuación.

Sin embargo, durante mi estadía en aquella ciudad tuve distintos momentos para reflexionar sobre mis proyectados estudios y me conmovió escuchar que alguna compañera quería estudiar educación física y me identifiqué con ella y alegremente pude notar que a mí también me serviría, pues obtendría el título de licenciada el cual asimilé de inmediato con ser profesora de danzas de manera oficial.

Es decir, titulada y logré este objetivo; inicié la universidad estudiando educación física, laboré como profesora de ballet y expresión en una academia de niños ahorrando para el pago del siguiente semestre, inicié mis estudios con mucho entusiasmo y compromiso, con deseos de aprender para ser una buena maestra, allí enfrenté uno de mis mayores temores académicos, realizar y exponer mi proyecto de grado sola.

Con todas estas situaciones que me acontecieron, me fui identificando y por esa razón se fue arraigando en mí una identidad propia como maestra, moldeada con esos cambios en las distintas experiencias, animándome en cada momento a afrontar todos lo que me sobrevino de manera digna y responsable, asumiendo el compromiso con lo que se estaba configurando como mi proyecto de vida, dado que no somos sujetos estáticos y definitivos sino que estamos en proceso permanente de construcción, es decir devenimos; es allí donde se fueron moldeando rasgos de mi personalidad tal como lo plantea Longo (2005) citado por Leite (2011) quien plantea que cada identidad es nutrida de manera permanente por las identificaciones que cimientan la personalidad, a partir de lo cual se cimientan poco a poco las prácticas de cada persona en los diferentes contextos sociales y culturales.

A partir de aquellas experiencias vividas aparece en mí un espíritu de rebelión frente a aquello que se nos impone y que me sometía impidiéndome ser yo misma, de manera que

estos cuestionamientos me llevaron a comprender de distinta manera lo que debería ser la educación, por otro lado, el sumergirme en un nuevo entendimiento de la realidad circundante contribuyó enormemente a cambiar mis maneras de pensar y de explicarme mi mundo, emanó así el proyecto de grado; de este modo puedo observar cómo surge un aprendizaje a partir de la incertidumbre humana transformando la existencia social con la necesidad de encontrar un orden y un sentido a la vida (Rendón y Rendón, 2015).

Paralelamente a ello, fui contratada en la Universidad Distrital para trabajar con unas electivas en danza, demostrándome que era capaz de asumir responsabilidades laborales que nunca imaginé, sintiéndome cómoda con la labor desempeñada pude observar la acogida que le brindaron los estudiantes de la universidad respecto a dicha electiva, también las buenas relaciones que mantuve con mis estudiantes, aquellas personas que me crucé en el camino, no fueron relaciones necesariamente de compinches pero si fueron cordiales, afables y a las que no solamente enseñé, sino de las cuales aprendí.

Por otro lado, en la Universidad Pedagógica me ubicaron posteriormente con las electivas en Exploración y Vivencias donde pude trabajar elementos de las cualidades físicas del movimiento tratando que a través de aquellas actividades los estudiantes comprendieran lo distraídos que nos mantienen en el mundo y la posibilidad de darnos cuenta de la realidad inmediata que nos circunda, cosa que en ocasiones no era posible o sentía yo que no lograba permearlos con mis planteamientos desde lo social.

En esos procesos que intentaba desarrollar con aquellos jóvenes me sentía empoderada de lo que allí realizaba, sin embargo, cuando trabajé en el nuevo programa de educación física me tuve que enfrentar a dinámicas de territorialidad y poder con otro

docente que daba la misma asignatura trayendo como consecuencia el retiro de la universidad.

Finalmente, la enunciación reflexiva puede ser debidamente situada, en un poderoso dispositivo para producir la vida y configurar mi identidad (Bolívar, 2014.); puedo observar que los tropiezos que surgieron en mi historia personal enriquecieron mi identidad al darme cuenta de que al contrario de lo que mesiánicamente pensaba al inicio, no puedo ser la docente que logra todos sus objetivos al llegar con mis visiones del mundo a todos los estudiantes, pues ellos tienen sus propios mundos y no puedo llegar a invalidarlos o hacer imposiciones como las que cuestiono hicieron conmigo, sino que es en el dialogo que juntos podemos construir nuevas miradas.

Todo este bagaje de mi formación y consecuentemente, de mi experiencia como docente no transcurre en un lapso de tiempo permanente sino en donde todo fluye constantemente sin ningún recorte o intervalo definido, y de igual manera, siempre estoy tratando de brindar a quienes interactúan conmigo eso que me cambió la forma de comprender y ver esta realidad, tratando de hacer que se den cuenta de la necesidad de emanciparse y construir su propios referentes para que, desde esa conciencia, incidan en la transformación de la cultura y la sociedad.

### **Aspectos sensibles de la forma como se perciben las cosas**

Refiriéndome a esta categoría y a las distintas vivencias que tuve en la infancia y en los distintos momentos que evoco en el transcurrir del relato, pienso que han llegado a mi memoria por tener un significado profundo, que por lo general emerge de las distintas

emociones y sensaciones que nos suceden en los momentos de interacción con las personas y nos dan mucha fuerza para sacar adelante proyectos que se van planteando en las diferentes situaciones de la vida cotidiana.

Es así como aflora en mi cabeza, aquellos momentos negativos por ejemplo el que desde mi sentir me marco profundamente donde la cocinera que nos cuidaba mientras “dormíamos” sobre una mesa me golpeaba cabeza, contra la cabeza de otra niña amiguita puesto que non podíamos dormir, sino que jugábamos debajo de aquella cobija, esto es un recuerdo con una emoción negativa, como ya se mencionó anteriormente que me impactó quedando la imagen de aquella señora que hoy veo como una mala persona además de abusiva; podría decir un excelente espécimen del sistema represivo y opresor.

La experiencia en la escuela con respecto a la profesora que hacía una clasificación de los estudiantes de primero elemental en los pupitres de los buenos, reglares, malos y pésimos estudiantes, ubicándome a mí en la última de dichas clasificaciones y al final pasar el año por mi esfuerzo personal obviamente dejó una huella en mí desde luego, negativa y la ayuda que recibí de mi hermana mayor enseñándome a leer generalmente forzada pues a esas edades, a uno no le interesa nada de lo que le quieren enseñar pero puedo observar como dice Ordoñez (2004) ese tipo de prácticas que la profesora usaba en la escuela responde a concepciones que mantenemos, normalmente, en el cuarto de atrás de nuestra mente y es cuando decidimos narrarlo que podemos observar como conducir el aprendizaje de nuestros alumnos y no precisamente para acomodarlo dentro del sistema, sino para que tome conciencia del entorno donde quieren que permanezcamos.

Pero todo era “por mi propio bien” y visiblemente, ellos ganaron pues la actitud que tomé cuando perdí segundo elemental a raíz de mi tristeza por perder aquel año, lo dice

todo, pues asumí ser buena y tomar la responsabilidad de mí misma, al darme cuenta de que los milagros no me ocurrieron porque en el fondo pensaba que pasaría aquel año escolar, respondiendo así a condicionamientos sociales (Bolívar, 2014).

Por fortuna, vinieron en aquellos tiempos momentos buenos, o de mejores emociones, claro puedo darme cuenta de que “cada fracaso” que tenía se convertía en un reto para seguir adelante con mi empeño, siempre a causa de la molestia que sentía por lo que hubiese sucedido, como aquella primera vez que participé en un concurso de canto en la escuela y al momento de la presentación mi mente quedo en blanco. En aquella ocasión tuve que interpretar otro tema musical, fue la insatisfacción más grande que pude haber vivido en aquel momento, sin embargo, los momentos de satisfacción también llegaron como cuando superé aquel temor de presentarme frente a un público al declamar una poesía en una celebración del día de la madre en la escuela dos años después.

Durante la época que tuve que decidir escoger la danza como énfasis en el colegio y comprender que algún día muy probablemente tendría que dejar de bailar, ya fuera por salud o por vejez o cualquier otro motivo se me iluminó el rostro al pensar en ser docente en danzas pues consideré que esa profesión era válida para sobrevivir, quería ser una buena maestra y como lo plantea Díaz (2008) los docentes somos una circunstancia que se forman a partir de una persona, si la formación personal es fuerte, sólida, así lo será el docente y hoy veo de cierta manera que así es, cuando viví todas estas experiencias me empeñaba inconscientemente, exigiéndome para que no me rechazaran en algún trabajo esto forjó mantener una fuerte disciplina en mí, y empezó a gestarse en mí la necesidad de obtener un título que me acreditara como profesora de danzas.



Cuando empecé a ejercer la danza los momentos negativos fueron durante algunos ensayos, la presión del coreógrafo se sentía en el ambiente y en ocasiones éste se desahogaba gritando a algunos compañeros pero en general la danza me daba gran satisfacción, seguramente porque me transformaba en otra persona; quizá por empezar a entender otras cosas y con el ánimo de ejercer mi autonomía surgió la oportunidad de salir de la ciudad y trabajar lejos de mi familia y acepté inmediatamente, por aquellos horizontes viví momentos agradables con los amigos que forjé y también tristes cuando no se daban mis expectativas frente a algo que quería pero, tenía claro que estaba ahorrando para ir a la universidad, las cosas por allá se volvieron rutinarias y sin sentido empecé a sentirme triste y deprimida entonces opté por volver a la capital ya con más claridad respecto de lo que quería estudiar intentar entrar a la universidad.

Al escoger estudiar algo que se relacionara con la danza y que me dejara ser profesora de la misma me decidí por la educación física y al pasar a la universidad sentí una gran alegría pues era un logro anhelado por muchos años; durante mi estadía en la universidad empecé a descubrir diferentes aspectos de la realidad que observaba comenzando en mi un incipiente necesidad de profundizar en esos nuevos temas y relacionarlos, compararlos con la realidad que veía pudiendo darme explicaciones de las incoherencias que percibía en las distintas relaciones que se dan en lo social; todas estas interacciones que mantuve durante este proceso de auto formación discerniendo las cosas, cavilando, observando, reflexionando, me puedo dar cuenta que la práctica en sí misma exige una permanente toma de decisiones en la que el ser maestro y el alumno se ven involucrados integralmente (Páez, Gómez y García, 2008) estas cosas que antes no comprendía, todos estos momentos que iba viviendo en la universidad formaron un

remolino de sensaciones incómodas, molestas y decepcionantes como también de ilusiones, alegrías y esperanzas que se condensaron cuando iba gestando mi proyecto de grado pues fue en esos momentos cuando ese remolino se fue apaciguando y emergió una nueva comprensión que ha sido la presentación inaugural de mi nueva comprensión del mundo.

Con todo esto podemos ver que este relato se dio como una necesidad de develar acontecimientos de mi historia personal que he mostrado con el deseo de vislumbrar y vislumbrarme con el cúmulo de experiencias vividas en épocas y lugares diferentes donde, el aprendizaje se dio en el propio contexto formándose las características subjetivas de mi vida, complementándose de cierto modo como lo dice Goodson y Sikes(2001:2) citado por Bolívar (2014) una relación interactiva crucial entre la vida de los individuos, sus percepciones, experiencias, contextos y acontecimientos históricos y sociales y por otro lado Bolívar (2014) expone que los relatos de vida o las historias permiten evidenciar aspectos como los aprendizajes de las personas según sus experiencias de vida, además al narrarlos se da un aprendizaje en acción, lo que ha ocurrido en esta nueva vivencia que me sucede.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Se puede evidenciar que ciertas actitudes discriminatorias o de maltrato en mis primeros años escolares generaron unas huellas que permanecen en mi memoria que hacen que al recordarlas se pueda analizar ciertamente como es mi rol docente, que quizás reproduzco o que rechazo totalmente de aquellos tiempos, razón por la cual no solo enfatizo en mi profesión sino en aquellos a los que llego, a quienes he pretendido y continuo buscando brindar una educación que posibilite a los estudiantes que interactúan conmigo, realizar un proceso de desarrollo de las diferentes habilidades motoras emocionales y perceptuales de su creatividad y por ende, lo cual permite edificar su personalidad forjándose en todas las interacciones que hacen cuando trabajamos el campo de la danza; atendiendo a Greene (2004) si los docentes tienen una:

Nueva oportunidad, llamándolos personalmente a prestar atención, a estar presentes, a preguntarse, a explorar. Si pueden hacer esto en el aula, su sentido de apertura bien puede resultar contagioso. Sus alumnos pueden ser atraídos con más facilidad al proceso abierto de notar, de prestar atención, de tratar de ver y oír. Pronto, ellos también podrán sentir el aliento de la posibilidad. (p. 49)

De lo anterior es importante rescatar que no siempre se sigue un patrón de comportamientos y no necesariamente educamos como fuimos educados, la reconstrucción de nuestras historias, memorias, permiten reconocer aquello que fuimos, somos y queremos ser junto con aquello que nos afectó de diversas maneras y lo rechazamos pero que a pesar de todo sirvió quizás, para no ser iguales y fortalecernos en nuestra profesión.

Seguidamente se logra identificar que el condicionamiento social busca que niños y niñas respondan de manera homogénea y alcancen unas metas propuestas por una sociedad mercantilista donde importa el producto y, para llegar a éste, se requieren obreros lo que genera en muchas ocasiones que no se identifiquen las fortalezas de los estudiantes, aquello en lo que sobresalen y desde lo cual se podrían trabajar las demás áreas generando cambios, en el presente caso, mi afinidad se dio con las artes las cuales se pueden tomar “como maneras de dar sentido” (Greene 2004, p. 53) en el aula o fuera de ella como se dio en mí, desde el lenguaje corporal por medio la danza, el teatro, los cuales como lo resalta Greene (2004):

No resolverán los terribles problemas sociales que enfrentamos hoy en día; no mermarán los demonios y las brutalidades que afectan al mundo moderno, pero brindarán un sentido de alternativas a aquellos de nosotros que podamos ver y oír; reforzara la conciencia de lo posible si aprendemos cómo atender (p. 61)

Por otro lado, podemos ver la importancia de la experiencia, pues a partir de ciertas vivencias relevantes el estudiante va configurando una proyección de vida donde paulatinamente va a desenvolverse, en mi caso admite que esa proyección de vida se vaya especificando, pues el haber tenido una serie de experiencias significativas durante la etapa escolar en torno a la actividad dancística, me permitieron plantearme un proyecto de vida que posteriormente se ha venido concretando.

Además, podemos ver cómo las experiencias significativas configuran un papel y enriquecen el saber pedagógico, pues el haber pasado por ciertos escenarios en los momentos que trabajaba para pagar el semestre en la universidad participé de distintas

experiencias que me permitieron vislumbrar de una manera distinta y por lo tanto ir construyendo un saber pedagógico diferente donde se evita la domesticación de edificar de manera monótona bailes porque sí, por tanto mi interés se aproxima más hacia el proceso vivido del estudiante donde se da una exploración constante de posibilidades, que permiten jugar con el ritmo ajustando diseños de movimiento propios creativos, es decir, que a partir de esas experiencias significativas, ese saber pedagógico lo he venido construyendo evitando reproducir experiencias pasadas que considero nocivas en el desarrollo de habilidades motoras y, por lo contrario permitiendo de manera más lúdica enriquecer las vivencias dancísticas de los estudiantes donde desarrollen sus propios procesos creativos en las múltiples formas que surgen en estos trabajos.

Pienso que ser maestra hoy, acarrea poseer plena consciencia y profunda comprensión de la realidad humana y de las circunstancias en las que vivimos, para que, a través de los conocimientos en educación y habilidades pedagógicas adquiridas en el estudio de la profesión docente, nos atrevamos a crear procesos de enseñanza aprendizaje que contribuyan a motivar en los estudiantes la búsqueda de respuestas a los diferentes fenómenos que le afectan en lo individual y social.

Resultando de ello, un hombre nuevo consciente de la realidad que vive y, con la claridad de que la educación socialmente aceptada a través de las diferentes instituciones y escuelas, son orientadas para reproducir el sistema político, social y económico de opresión y desigualdad que abarca creencias, divisiones sociales, búsqueda de la realización personal a través del poseer logros materiales, entre otros, que prepara para el trabajo competitivo, forjándonos como seres egoístas y haciéndonos pensar que el mundo es así naturalmente.

Como maestros debemos darnos cuenta de que, vivimos prisioneros, esclavos en un sistema social que nos ahoga; vivimos sin darnos cuenta, no solo del sistema que nos desangra poco a poco, sino de nosotros mismos también, hemos perdido la conciencia de todo y, hemos recibido una mente lógica, analítica, maquinal que solo habla de productividad y conocimiento, pero no un conocimiento consciente que construya para un bienestar general de los seres humanos en todos sus aspectos, sino un conocimiento para aprovecharnos del otro, para explotar el planeta sin consideraciones todavía en nombre del progreso.

Cuando me preparaba para ejercer como docente, puedo decir que pertenecía a ese grupo de seres que permanecen dormidos, pero en el proceso de formación me fui dando cuenta de tan dolorosa realidad; cuando estaba en dicha preparación siempre me decía que esa profesión tenía algo diferente porque era la única que hablaba de educación y ese tema me ha llamado mucho la atención, hoy veo esa educación, no para continuar reproduciendo esta cultura, este sistema, como ingenuamente lo hacen muchos colegas, sino como posibilidad de que por medio de mi profesión pueda intentar procesos ciertamente educativos desde lo pedagógico que coadyuven a la formación de un hombre nuevo.

Ser maestra me implica hoy tener presente que interactuamos con personas, con nuestros semejantes que llevan consigo en sus comprensiones de mundo lo que el sistema les ha dotado, entre ellas, ciertas creencias que nos diferencian, caracterizándonos con idiosincrasia que generan en nosotros actitudes en pro de resaltar las diferencias que incide en los comportamientos de los individuos en cada momento de sus vidas.

Ser maestra es poder dirigir una actitud solidaria hacia los estudiantes, con plena conciencia de las circunstancias humanas que rodean a cada individuo y atrevernos

orientar en ellos mediante nuestros procesos de formación, comprensiones de sí mismo, del otro y del mundo que les rodea, posibilitando de este modo entender, entenderse y entendernos viéndonos en las mismas dificultades y en las mismas posibilidades de desvelar dicho engaño.

Siendo así, como maestra, me veo enfrentada a un cúmulo de circunstancias personales, familiares y sociales que traen consigo los estudiantes, evidenciándose en sus estados de ánimo, por lo general cuando este estado es triste o doloroso se convierte en un factor negativo en el desarrollo armónico de los procesos de aprendizaje en los estudiantes y en los míos en los procesos de enseñanza, al no permitirme alcanzar los aprendizajes esperados en los estudiantes.

Por lo anterior, me veo avocada a realizar nuevas estrategias pedagógicas para que los estudiantes no se formen como sujetos alienados al sistema, carentes de criterios propios que les permitan definir y dar sentido a sus propias vidas; como maestra pretendo lograr que permanezcan atentos y se involucren apasionadamente en las actividades que estemos realizando entre todos, que se basan en un aprendizaje desde la danza para contribuir a trabajar la atención y la emoción con el ánimo que los estudiantes estén en el momento presente y así, de este modo, puedan darse cuenta e interpelar, es decir, despierte su conciencia.

También me he dado cuenta, que todo esto no es tan sencillo, son múltiples las dificultades no solo por el número elevado que conforman los grupos de estudiantes sino por los variados casos, la diferencia de edades, mostrando cada uno sus distintos intereses, es decir la singularidad que se contrapone a la homogeneidad a la que hemos estado tanto tiempo acostumbrados, a esto se suma la presencia permanente de la tecnología que traen y

que los distrae con mucha facilidad, planteando así otro reto sobre el cómo incorporar estas nuevas realidades a las interacciones que propongo en el aula. Además, he aprendido que el maestro debe estar muy atento a la interacción particular con cada estudiante porque en el espacio escolar de mi práctica docente llegan estudiantes con actitudes que dificultan la relación y este llega con alguna emoción que le motivan o desmotiva a realizar el trabajo de la clase, pues ese “como se sienten” se convierte en el motor que en muchos de los casos les permite participar o no de las actividades propuestas, y es en esos momentos es cuando el maestro estar presto a indagar y orientar al estudiante.

De igual modo, he tenido casos en otros momentos, que me encuentro con choques culturales donde estudiantes por sus ideas y creencias son reacios a involucrarse en la danza pues la consideran pecaminosa de acuerdo con la religión que practican; así llegan estos niños a una clase con poca intensidad horaria, encontrando una maestra que pretende ayudar al desarrollo de la atención y a la expresión de las emociones a cuarenta estudiantes o más, aprovechando que muchos de ellos, sino todos, llegan a desfogar su torrente de energía en la danza.

Mis experiencias significativas permitieron que, como docente, cambiara la mirada no solo en el momento de la clase sino en la mirada del mundo que nos rodea.

También puedo notar, que todos los procesos por lo que he pasado han ido forjando en mí una identidad, porque en este proceso de describirme, de contarme, de traer a la memoria mis historias algo así como descubrirme ante los demás mediante este relato, me ha permitido seguir forjando una identidad que me dice, yo quiero seguir con esto, yo me he ido fortaleciendo y me sigo formando en este camino, sigo apostando en este derrotero, porque es algo que quiero que en principio fue algo que me sirvió económicamente pero



que se ha venido convirtiendo en una pasión; todo este desarrollo me permite identificar que se vuelve una pasión el estar en el aula, el compartir con sujetos, en su mayoría, ávidos de experiencias, estar en contacto con ellos me ha permitido notar el fortalecimiento de una identidad no solo como persona sino como profesional docente.

## REFERENCIAS

- Alheit, Peter y Dausien, Bettina (2008). “Procesos de formación y aprendizaje a lo largo de la vida”, Revista de la Asociación de Sociología de la Educación, vol. 1, núm. 1. pp. 25-28.
- Althusser, L. (1977) Seis iniciativas comunistas. Madrid, España. Ediciones Siglo XXI.
- Asís, M. Autobiografía Como Forma De Producción De La Subjetividad Docente Contextos, Estudios De Humanidades Y Ciencias Sociales N° 18 (2007): 117-123
- Ávila (2007) ¿Qué es la Pedagogía? En R. Ávila P, *Fundamentos de Pedagogía: hacía una comprensión del saber pedagógico* (págs. 19-82). Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Bateson, G. (1998) Pasos hacia una ecología de la mente: una aproximación revolucionaria a la auto comprensión del hombre. Editorial Lumen. Buenos Aires
- Benedetti, M. (2001) El olvido está lleno de memoria. Visor de poesía. Barcelona
- Benjamín (1996) Escritos autobiográficos. Introducción y bibliografía de Concha Fernández Martorell. Alianza Editorial. Madrid, España.
- Beltrán (s.f). EL CONCEPTO DE PRÁCTICA EN LA PEDAGOGÍA Y LA DIDÁCTICA. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia. Digitalizado por REDACADEMICA.

- Bolívar, A. (2014) Las Historias De Vida Del Profesorado Voces Y Contextos Investigación Temática. Rmie, 2014, Vol. 19, Núm. 62, Pp. 711-734. Facultad De Ciencias De La Educación En La Universidad De Granada. Campus De Cartuja, S/N, 18071 Granada, España.
- Borges (1969) Poemas. Un lector. Elogio de la sombra.Un lettore. Rescatado el 12 de Agosto de 2017de <https://carmenlobo.blogcindario.com/2010/10/01559-un-lector-jorge-luis-borges.html>
- Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1968) El oficio del sociólogo. Presupuestos Epistemológicos. Siglo veintiuno. Editores Argentina.
- Carranza (2015) Introducción. En Santamaría Valero y otros (2015). en El tejido de la memoria docente en la Universidad Distrital: historias de enseñanza y vida. IEIE. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.
- Castro, J. (2007). Experiencias Didácticas para el Mejoramiento de la Práctica Pedagógica del Profesor de Artes Plásticas. *Educación*, vol. 31, n. 001, 109-121. Web: <http://www.redalyc.org/redalyc/pdf/440/44031107.pdf> (06/2011).
- Cortez, Fuentes, Villablanca y Guzmán (2013) Creencias docentes de profesores ejemplares y su incidencia en las prácticas pedagógicas.
- Díaz Quero, Víctor, (2006) Formación docente, práctica pedagógica y saber pedagógico. Laurus [en línea], 12 [Fecha de consulta: 4 de Febrero de 2018] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76109906>> ISSN 1315-883X

- Delgado, J. Gutiérrez, J. 1999. Métodos Y Técnicas Cualitativas De Investigación En Ciencias Sociales. Capítulo 10. Historias de vida e Historia Oral. Editorial, Síntesis S.A. España.
- Dominicé, Pierre (1990). L'histoire de vie comme processus de formation. París: L'Harmattan
- Durkheim, E. (1975). Educación y Sociología. Ediciones Península. Francia, Paris. Traducción Barcelona, España.
- García, A. (2006/2007) La Construcción De Las Identidades. Revista Cuestiones Pedagógicas 18. Secretariado de Publicaciones Universidad De Sevilla.
- GREENE, Maxine. (2004) Variaciones sobre una guitarra azul: conferencias de educación estética. México.D.F. Edere.
- Giddens, A. (1995): Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea. Barcelona: Península.
- Goodson, Ivor y Sikes, Pat (2001). Life history research in educational settings: Learning from lives, Londres: Open University Press.
- GONZÁLEZ M, J. (2007). Historias de Vida y Teorías de la Educación: Tendiendo puentes. Encounters of Education, v8, pp. 85-107.
- Hall, S. (1997). Who needs Identity? En S. Hall y P. Du Gay, Questions of Cultural Identity (pp. 1-7). Londres: Sage.
- Hobsbawm, E. (2000). La izquierda y la política de la identidad. New Left Review, 24, 114-125.
- Idiaquez, M. M. (s.f.). Historia de Vida. En M. M. Idiaquez, *Historia de Vida* (pág. 5). España: Fundación Ingema.

- Jiménez (2013). La construcción de la identidad de los maestros de Básica secundaria, un estudio de caso. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá, Colombia.
- Kohan, S.A. (2002). Escribir sobre uno mismo. Barcelona: Alna Editorial.
- Latorre, M. (2004) Aportes para el análisis de las racionalidades presentes en las prácticas pedagógicas. *Revista Estudios Pedagógicos*, n. 30, 75-91.
- Leite, A. (2011) Historias De Vida De Maestros Y Maestras. La Interminable Construcción De Las Identidades: Vida Personal, Trabajo Y Desarrollo Profesional. Universidad De Málaga. Málaga.
- Lejeune, P. (1994). El pacto autobiográfico y otros estudios. Madrid: Megazul – Endymion
- Longo, María Eugenia (2005): “Un tiempo incierto. La socialización en el trabajo en un contexto de transformación”. Ponencia presentada en el 7mo. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires. Argentina.
- Lopes, A. (2011). Las historias de vida en la formación docente: Orígenes y niveles de la construcción de identidad de los profesores. En F. Hernández, J. M. Sancho y J. I. Rivas (coord.), *Historias de vida en educación. Biografías en contexto* (pp. 23-33). Barcelona, España.
- Maganto, C. E Ibáñez, C. (2010). Utilidad Clínica de la Autobiografía. *Revista de Psicoterapia*. Capítulo 4. Volumen 21

- Martín A. V. (1995) Fundamentación Teórica y Uso de las Historias y Relatos de Vida Como Técnicas de Investigación en Pedagogía Social. Facultad de Educación. Universidad de Salamanca. Madrid, España. Ediciones Aula 7, P.41-60
- Martínez (2015) Publicación del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP Número 97 – 2015 Arte y Corporeidad. Bogotá, Colombia.
- Mejía. J. (2004) Sobre la investigación cualitativa. Nuevos conceptos y campos de desarrollo. Investigaciones sociales.
- Moreno (s.f.) Concepciones De Práctica Pedagógica. Universidad Pedagógica Nacional. Practica Pedagógica. Departamento de Ciencias Sociales. Bogotá, Colombia.
- Muchielli, A. (1986). L'identité. París: Puf.
- Ocaña, A. (2010) La Escritura Autobiográfica Y Su Repercusión En El Ámbito Educativo: Josefina Aldecoa Como Ejemplo De Autobiografía Y Docencia. Departamento De Literatura Española Y Teoría De La Literatura. Facultad De Filología. Universidad Nacional De Educación A Distancia. Sin Ubicación
- OLNEY, J. (1972). Methaphors of self: the meaning of autobiography. New Jersey: Princeton University.
- Ordóñez, C. (2004). Pensar pedagógicamente desde el constructivismo De las concepciones a las prácticas pedagógicas. Revista de Estudios Sociales, núm. 19, diciembre, 2004, pp. 7-12 Universidad de Los Andes Bogotá, Colombia

- Páez, A. Gómez, C. García, M. (2008) La escritura autobiográfica como estrategia de reflexión de las prácticas pedagógicas: Análisis de los discursos de los maestros U. Salle Maestría en Educación
- PASUPATHI, M. (2006): “The Social Construction of the Personal Past and Its Implications for Adult Development” Universidad de Utah.
- PIAZZA, M. (1991) La escuela de la señorita Olga. Documental. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=YJRzTcNWITY>
- Rendón, A. Rendón P. (2015) La Autobiografía Como Metodología De Enseñanza En El Proceso Investigativo. Pereira, Colombia. Universidad Tecnológica De Pereira. Facultad De Ciencias De La Educación Maestría En Comunicación Educativa.
- Plummer, B. (2003). Documents of life 2 – an invitation to a critical humanism. London, Thousand Oaks, New Dheli: Sage Publications.
- Restrepo, M. y Campo, R. (2002) La docencia como práctica. Bogotá, Colombia. Pontificia Universidad Javeriana.
- Santamaría Valero y otros (2015). El tejido de la memoria docente en la Universidad Distrital: historias de enseñanza y vida. IEIE. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.
- Santamarina y Marinas. (1999). En Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Delgado, J. Gutiérrez, J. (1995). Capítulo 10: Historias de vida e Historia Oral. Editores Síntesis. Madrid, España.
- SCHWARTZ, H. y JACOBS, J.: Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad. Ed. Trillas. México. 1984.

- Sosa, T. (2014) LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA, UNA MIRADA DESDE LA INVESTIGACIÓN. Ponencia presentada en el Congreso Iberoamericano de Ciencia, tecnología, innovación y Educación. Buenos Aires, Argentina.
- Schön (1988) El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesores cuando actúan. Ediciones Paidós. Ibérica S.A Temas de educación.
- SOUZA, Ma. S. (2011) *El estado del arte*. Rescatado el 11 de Agosto de 2016. De: [http://perio.unlp.edu.ar/seminario/nivel2/nivel3/el%20estado%20del%20arte\\_silvina\\_souza.pdf](http://perio.unlp.edu.ar/seminario/nivel2/nivel3/el%20estado%20del%20arte_silvina_souza.pdf)
- Strauss, Anselm (1959): *Mirrors and masks: The search for identity*. Glencoe, IL: Free Press.